



UNIVERSIDAD  
DON VASCO, A. C.

**UNIVERSIDAD DON VASCO, A.C.**

Incorporación No. 8727-25

A la Universidad Nacional Autónoma de México

---

---

**Escuela de Psicología**

DIFERENCIA ENTRE LOS NIVELES DE ACTITUDES HACIA EL  
ESTUDIO DE UNA ESCUELA PARTICULAR Y UNA ESCUELA PÚBLICA

**Tesis**

PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

**LICENCIADA EN PSICOLOGÍA**

Presenta:

**Yolanda Alejandre Zavala**

Asesor: Lic. Héctor Raúl Zalapa Ríos

Uruapan, Michoacán, a 23 de Junio de 2014



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# ÍNDICE

## **Introducción.**

Antecedentes.....	1
Planteamiento del problema.....	7
Objetivos.....	8
Hipótesis.....	9
Operacionalización de la variable.....	10
Justificación.....	11
Marco de referencia.....	12

## **Capítulo 1. Las actitudes.**

1.1 Concepto de actitud.....	17
1.2 Concepto de actitudes hacia la educación.....	28
1.3 Componentes de las actitudes.....	29
1.3.1 Componente cognoscitivo.....	31
1.3.2 Componente afectivo.....	34
1.3.3 Componente conductual.....	36
1.4 Cambio de actitudes.....	38
1.4.1 Funciones de las actitudes.....	45
1.5 Influencias sociales sobre las actitudes.....	49
1.6 Pruebas para la medición de actitudes.....	51

## **Capítulo 2. La adolescencia.**

2.1 Concepto de adolescencia.....	58
2.2 Características de la adolescencia.....	61
2.3 Problemas especiales en la adolescencia.....	66
2.4 Crisis familiar en la adolescencia.....	66
2.5 El adolescente en situación escolar.....	68
2.5.1 El alumno y profesor en proceso motivacional.....	70
2.5.2 Interacción profesor-alumno en el aula.....	72

## **Capítulo 3. Metodología, análisis e interpretación de resultados.**

3.1 Metodología.....	68
3.1.1 Enfoque cuantitativo.....	75
3.1.2 Alcance comparativo.....	76
3.1.3 Estudio no experimental.....	77
3.1.4 Diseño transversal.....	78
3.1.5 Técnicas e instrumentos.....	78
3.2 Población y muestra.....	80
3.3 Descripción del proceso de investigación.....	81
3.4 Análisis e interpretación de resultados.....	83
3.4.1 Actitudes hacia el estudio en los alumnos de la ESFU 1.....	85
3.4.2 Actitudes hacia el estudio en los alumnos del Colegio Hidalgo.....	88
3.4.3 Comparación de las actitudes hacia el estudio entre alumnos de ambas escuelas.....	90

Conclusiones.....	95
Bibliografía.....	98
Mesografía.....	101
Anexos.	

# INTRODUCCIÓN

La presente investigación da a conocer la diferencia de niveles actitudinales hacia el estudio entre una escuela particular y una de gobierno, se encuentra sustentada por varias aportaciones y teorías de autores dedicados al estudio de actitudes; de la misma manera, se utilizó una prueba estandarizada correspondiente a la medición de actitudes hacia el estudio, que arrojó datos precisos y confiables, para así resolver la duda que consiste en saber si los alumnos de una escuela particular difieren significativamente respecto a los de una federal en cuanto a sus niveles actitudinales ante el objeto ya indicado.

## **Antecedentes**

Para comenzar, se establecen los conceptos de actitud y de adolescencia, ya que el primero fue la variable a trabajar en esta investigación y el segundo, la etapa en la que se encuentran los sujetos de estudio, por ello resulta de suma importancia conocer el significado de ambos términos.

La idea de esta investigación surgió a partir de quejas y comentarios escuchados de maestros y familiares acerca de los alumnos adolescentes de secundaria, respecto a las actitudes hacia el estudio presentadas, tanto de escuelas particulares como de escuelas federales. De tal manera, resultó confuso entender que por un lado se dieran afirmaciones de que en una escuela particular los alumnos

son más dedicados y enfocados en sus estudios, aludiendo precisamente a una escuela de calidad que fomenta actitudes positivas en los estudiantes, mientras que por otro lado, se comentara que en las escuelas federales existe indisciplina y falta de atención por parte de los alumnos, así como también muy poca motivación por parte de los maestros hacia ellos, con esto surgió la duda respecto a en qué escuelas se presentarán mejores actitudes hacia el estudio, en una federal o en una particular.

Para dar inicio con tal proceso, se presentan los dos conceptos utilizados en esta investigación.

Rodrigues (2006) concibe la actitud como el desarrollo de posturas favorables o desfavorables en relación con personas u objetos. Es decir, son las reacciones positivas o negativas que presenta un sujeto ante un evento o circunstancia.

Por otra parte, la adolescencia es entendida por Chapela (1999) como un proceso de transición en donde se presentan distintos cambios, tanto físicos como psicológicos, representa una etapa llena de sorpresas y temores para el individuo.

Posteriormente se indagó en documentos y trabajos realizados sobre actitudes hacia el estudio. Tras dicha averiguación, se detectaron dos investigaciones similares:

Una de ellas examina las actitudes hacia el estudio y su repercusión en el rendimiento académico, fue realizada en el 2007 por Barriga. Esta investigación tuvo como objetivo establecer la influencia de las actitudes hacia la educación en el rendimiento académico, en los alumnos de quinto grado de primaria de la escuela particular Instituto Morelos, de Uruapan, Michoacán.

Fue una investigación de tipo correlacional causal, ya que describe la relación entre dos o más categorías, conceptos o variables en un momento determinado.

La población de esta investigación fueron 550 alumnos, hombres y mujeres, de 1º a 6º grado; de ahí se delimitó la muestra, la cual fue el grupo de 5º grado que está formado por alumnos con edades de diez y once años.

En esta investigación fueron utilizadas dos técnicas para la recolección de datos: los registros académicos, que se refieren a las calificaciones de los alumnos en función de su desempeño escolar, y la Encuesta de Hábitos y Actitudes hacia el Estudio, la cual contiene 50 preguntas, con el objetivo de saber si en realidad las actitudes hacia el estudio son un elemento que tiene efecto en el rendimiento académico.

Los resultados fueron divididos en tres categorías de análisis:

- a) Rendimiento académico en los alumnos del salón 51 en la escuela particular Instituto Morelos.

De manera general, fue obtenido el promedio del grupo incluyendo todas las materias. A partir de ello se obtuvo una media de 8.9, una mediana de 9.0, una moda de 8.6 y una desviación estándar de 0.6. En función de estos resultados, se pudo afirmar que el rendimiento académico de los alumnos del salón # 51 es favorable para el cumplimiento de los objetivos del ciclo escolar.

b) Nivel de actitud hacia la educación en los alumnos del salón 51 de la escuela particular Instituto Morelos.

Respecto a los resultados obtenidos en la actitudes de los alumnos, se encontró una media de 55.2, una mediana de 61.6, una moda de 69.6 y una desviación estándar de 29.26.

c) Influencia de las actitudes en el rendimiento académico.

En la investigación realizada en los estudiantes referidos, se encontró que entre las actitudes y el promedio general del grupo existe un coeficiente de correlación de 0.07, de acuerdo con la prueba "r" de Pearson, esto significa que entre dichas variables existe una correlación positiva muy débil. De manera complementaria, el resultado de la varianza de factores comunes fue de 0.01, lo que significa que el rendimiento académico se ve influido únicamente en un 1% por las actitudes.

A partir de los resultados anteriores, se pudo confirmar la hipótesis nula, la cual afirmaba que las actitudes hacia la educación no influyen significativamente en el rendimiento académico de los alumnos de quinto grado de la escuela particular Instituto Morelos de Uruapan, Michoacán.

La otra es titulada “Actitudes hacia el comportamiento prosocial en adolescentes”, efectuada por Zaratti y Pinto en 2004, cuyo objetivo consistió en describir y comparar las actitudes hacia el comportamiento prosocial de estudiantes de cuarto grado de secundaria de colegios privados católicos, colegios de otras confesiones cristianas y colegios no confesionales, de la ciudad de La Paz, Bolivia.

El estudio tuvo una modalidad descriptiva que empleó un análisis de tipo comparativo, en la cual se buscó describir las actitudes hacia el comportamiento prosocial de adolescentes de cuarto grado de secundaria. Posteriormente se compararon los resultados obtenidos tomando en cuenta su género y la institución: católica, no confesionales o de otras confesiones cristianas.

Este estudio empleó un muestreo probabilístico estratificado, donde se obtuvo la muestra en relación con tres estratos o categorías que fueron relevantes para los objetivos del estudio.

El tamaño de la muestra fue de 356 alumnos de colegios particulares de la ciudad de La Paz, de los cuales 42 provenían de colegios de otras confesiones cristianas, 144 de colegios católicos y 170 de colegios no confesionales.

El instrumento que se empleó fue un “Cuestionario para medir actitudes hacia el comportamiento prosocial” cuya estructura era una escala de tipo Likert. La prueba consistió en un conjunto de 24 ítems presentados en forma de afirmaciones o juicios que expresan una actitud favorable o desfavorable; se emplearon seis categorías que van desde “Muy en desacuerdo” a “Muy en acuerdo”. A cada punto se le asignó un valor numérico para obtener los resultados de las actitudes hacia el comportamiento prosocial.

En los colegios católicos, un 66% de los alumnos presentó una actitud “alta” hacia el comportamiento prosocial; asimismo, 2 de los 144 sujetos presentaron actitud “baja”. En los colegios no confesionales, un 62.4% de los estudiantes presentó una actitud “alta” hacia el comportamiento prosocial; por otra parte, 3 de los 170 individuos presentaron una actitud “baja”. En los colegios de otras confesiones cristianas, un 64.3% de los educandos presentó una actitud “alta” hacia el comportamiento prosocial, mientras que no se registró porcentaje en la actitud baja.

En los tres tipos de colegios, un mayor porcentaje de adolescentes, más del 60% de la población, presentan actitudes “altas” hacia el comportamiento prosocial. Los estudiantes de colegios de otras confesionales cristianas presentaron mayor puntaje acumulado: 81%, que equivale a los alumnos que puntuaron entre las actitudes “altas” y las actitudes “muy altas” hacia el comportamiento prosocial. No se observaron actitudes “muy bajas” en ninguno de los colegios.

Al comparar los tres colegios mediante la prueba de U de Mann-Whitney, no se evidencia una diferencia significativa entre los tres tipos de colegios. Los puntajes de las significaciones fueron: colegios católicos vs. no confesionales = 0,547; no confesionales vs. otras confesiones cristianas = 0,935; y católicos vs. otras confesionales cristianas = 0,509.

Ya una vez vistas estas investigaciones referentes a actitudes, se comenzó por buscar dos escuelas con la característica de que una fuera particular y la otra, federal, y que se presentarán comentarios o quejas referentes a las actitudes de los adolescentes, de manera que fuera pertinente realizar la investigación de tipo comparativo; las instituciones fueron: el Colegio Hidalgo y la Escuela Secundaria Federal Urbana (ESFU) Número 1. Se utilizó un grupo de segundo de secundaria de cada institución.

### **Planteamiento del problema**

En la actualidad se han visto varios casos en las escuelas secundarias concernientes a las actitudes de los adolescentes hacia el estudio, ya que estos se encuentran en una etapa de confusión que repercute en su estado emocional y por lo tanto, en sus decisiones y acciones; surgen así diferentes problemáticas entre escuelas particulares y públicas, ya que cuentan con distintos ambientes, metodologías y formas de trabajo para sus alumnos, quienes por ello son motivados de formas diferentes. De esta manera, varios maestros y familiares han hecho distintos comentarios, tanto negativos como positivos, referentes a los alumnos y a

los mismos maestros. Respecto a esto, no se tiene claro como es la actitud de los estudiantes tanto de una institución educativa particular como de una federal, debido a la indiferencia generalizada que se han reportado en investigaciones recientes de los alumnos hacia las cuestiones académicas.

Ante esto, surge la duda siguiente: ¿Existe diferencia significativa en las actitudes hacia el estudio entre los alumnos del Colegio Hidalgo de Michoacán y los de la Escuela Secundaria Federal Urbana Número 1, del municipio de Uruapan, Michoacán? A partir de esta cuestión se comienza el trabajo indagatorio.

## **Objetivos**

Las finalidades enunciadas a continuación permitieron maximizar la eficiencia de los recursos disponibles y orientar debidamente la disposición de la investigadora.

### **Objetivo general**

Analizar las diferencias entre los niveles de las actitudes hacia el estudio, de los alumnos de segundo grado de secundaria de la escuela particular Colegio Hidalgo y los de la Escuela Secundaria Federal Urbana Número 1, de Uruapan, Michoacán.

## **Objetivos particulares**

1. Definir el concepto de actitudes.
2. Definir el concepto de actitudes hacia el estudio.
3. Definir la adolescencia como etapa del desarrollo humano.
4. Identificar las actitudes hacia el estudio que presentan los educandos del Colegio Hidalgo.
5. Identificar las actitudes hacia el estudio que presentan los estudiantes de la ESFU 1.
6. Comparar el nivel de actitudes hacia el estudio de los alumnos del Colegio Hidalgo con el que presentan los estudiantes de la ESFU 1 de Uruapan, Michoacán.

## **Hipótesis**

Después de revisar la bibliografía disponible acerca de la temática de estudio, se ponderó la realidad posible y se estructuraron las siguientes explicaciones tentativas.

## **Hipótesis de trabajo**

Existen diferencias significativas en las actitudes hacia el estudio de los alumnos de segundo grado de secundaria del Colegio Hidalgo, con respecto a los alumnos de segundo grado de la ESFU 1 de Uruapan, Michoacán.

## **Hipótesis nula**

No existen diferencias significativas en las actitudes hacia el estudio de los alumnos de segundo grado de secundaria del Colegio Hidalgo, con respecto a los alumnos de segundo grado de la ESFU 1 de Uruapan, Michoacán.

## **Operacionalización de la variable**

La variable examinada en esta investigación fue la actitud hacia el estudio y fue medida con una prueba estandarizada llamada: “Encuesta de Hábitos y Actitudes hacia el Estudio”, creada por William Brown y Wayne Holtzman (1998).

La encuesta tiene como propósito proporcionar información que sirva para un mejoramiento académico.

El cuestionario está formado por 100 afirmaciones que fueron contestadas en una hoja de respuesta, en donde cada afirmación dispone de una escala de 5 puntos con opciones de: rara vez, a veces, con frecuencia, por lo general y casi siempre; de tal manera que se debió marcar la respuesta de acuerdo con lo que piense o realice la persona.

## **Justificación**

Esta investigación resulta de gran importancia, ya que la etapa de la adolescencia es juzgada como problemática, ya que es difícil comprender las actitudes de los individuos en este periodo, y no se encuentran las verdaderas razones de ese comportamiento; es por ello que esta investigación dará a conocer el nivel de actitud hacia el estudio de los adolescentes, para poder aportar los conocimientos necesarios de las diferentes actitudes que existen entre ellos. También podrá ser de gran utilidad dar a conocer las diferencias de esas actitudes hacia el estudio entre los alumnos de segundo grado de secundaria de una escuela particular (Colegio Hidalgo) y una federal (ESFU 1), ya que los ambientes en los que se desenvuelven son muy distintos.

A la Universidad Don Vasco, le beneficiará para que los compañeros y maestros puedan ampliar sus conocimientos referentes a las actitudes de los adolescentes y ver cómo estas se manifiestan en dos distintos ambientes escolares.

A la psicología, aporta información sobre la relación entre las actitudes con el ambiente escolar particular y federal, ya que hay estudios sobre otros aspectos y no precisamente lo que sucede en las distintas escuelas.

A la investigadora le brindó información para conocer más acerca de la manera en la cual los adolescentes expresan sus sentimientos, ideas y

pensamientos. Así como también resolvió las dudas respecto a las reacciones en ambientes distintos.

Se considera que este tema es de gran interés, ya que contribuye a comparar las actitudes de los adolescentes de dos grupos distintos, aportando así datos más exactos y específicos.

### **Marco de referencia**

La presente investigación fue realizada en dos instituciones, cuyas características se describen enseguida.

El primer plantel es el Colegio Hidalgo de Michoacán, A. C. La institución se encuentra localizada en Calzada la Fuente #2900, Colonia Puente del Páramo, C.P. 60133, Teléfono (452) 528-00-30, de la ciudad de Uruapan, Michoacán.

El Colegio Hidalgo de Michoacán forma parte de la gran familia Guadalupana Plancartina, que está integrada por un conjunto de colegios católicos, el primero de los cuales fue fundado por el sacerdote José Antonio Plancarte y Labastida, el 12 de noviembre de 1867, en Jacona, Michoacán, México.

La institución que será objeto de estudio, cuenta con 973 alumnos en total: 141 en preescolar, 413 en primaria, 220 en secundaria y 199 en preparatoria.

Para el Colegio Hidalgo, educar es formar personas aptas para gobernarse a sí mismas y no para ser gobernadas por otros, este centro educativo se preocupa por formar a personas que en el futuro contarán con un amplio criterio y una cultura en todos los aspectos que la vida pueda exigirles.

El lema del Colegio Hidalgo de Michoacán, A. C. es: Valor y confianza.

Como misión, la escuela considera la formación humanista, integral y armónica de la niñez y la juventud de la ciudad de Uruapan.

En cuanto a su visión, el Colegio Hidalgo de Michoacán, fiel al ideal educativo del padre José Antonio Plancarte y Labastida, se propone proyectarse a la sociedad uruapense como un centro de educación excelente por su nivel cultural y su humanismo cristiano.

Este plantel tiene como prioridad la excelencia en la educación escolar de sus alumnos. Cuenta con cuatro secciones: preescolar, primaria, secundaria y bachillerato, con aulas acondicionadas y adecuado servicio de laboratorios, biblioteca y sala de cómputo; dispone de canchas de fútbol, basquetbol y voleibol. Entre sus servicios, proporciona talleres de apoyo, como la Escuela para Padres.

En secundaria se cuenta con dos salones por grado: A y B. El grupo elegido para la investigación, fue el de segundo grado, grupo A, con un total de 34 alumnos.

En lo que respecta a la Escuela Secundaria Federal Urbana (ESFU) Número 1, se encuentra localizada en Loma Larga s/n, Colonia Lomas del Valle, con C.P. 60110, teléfono: (452) 523-45-10.

Esta escuela secundaria cuenta con 1300 alumnos aproximadamente y un total de 36 grupos, 18 de ellos en el turno matutino, que cuentan con 700 inscritos, y 18 en el turno vespertino, conformados por un total de 600 alumnos.

La visión del plantel radica en ser la escuela secundaria más operativa, funcional y humana de la ciudad de Uruapan, que satisfaga las expectativas socioeducativas de la comunidad escolar.

Se considera como misión, dar una educación integral a los alumnos considerando sus intereses y necesidad, para que se formen como ciudadanos, con valores que les permitan resolver la problemática de su entorno natural y social.

Sus valores están encaminados a crear un ambiente escolar de trabajo, de convivencia y respeto entre todos los integrantes de la comunidad escolar.

Su propósito general consiste en cumplir con lo dispuesto en el artículo 3° Constitucional, la Ley General de Educación y la Ley estatal de Educación, para que los alumnos de la Escuela Secundaria “General Lázaro Cárdenas del Río” (ESFU 1) reciban una educación integral.

La ESFU 1 postula que en la educación secundaria, es donde el alumno desarrolla habilidades, valores, ideales y actitudes, que le permitan desenvolverse y participar activamente en la construcción de una mejor sociedad.

Durante los tres años de estancia en este nivel, los estudiantes se forman como los futuros ciudadanos democráticos.

En esta, etapa los alumnos se preparan para que, en un futuro, ingresen a la universidad, pensando en quienes aspiran continuar sus estudios; a la vez, se capacita a aquellos que deseen formar parte del mundo laboral.

Como características inherentes a los alumnos de secundaria, la institución considera las siguientes:

- Emplean la argumentación, análisis y razonamiento para identificar problemas.
- Evalúan y separan la información proveniente de diversas fuentes, buscando la excelencia en su aprendizaje.
- Utilizan el lenguaje oral y escrito con claridad, fluidez y adecuadamente.
- Aprenden a tomar soluciones y a actuar individualmente o colectivamente.
- Conocen su lugar en la sociedad, sus valores como seres humanos, así como sus responsabilidades y consecuencias.
- Aprenden sobre los diferentes procesos naturales, sociales, culturales y económicos.

Una vez presentadas las características distintivas de ambas instituciones que fungieron como escenarios de estudio, se presentan enseguida los elementos teóricos necesarios para sustentar la presente investigación.

# CAPÍTULO 1

## LAS ACTITUDES

En este capítulo se dan a conocer los principales conceptos de actitudes, así como la manera en la que estas se forman, sus principales características y componentes, con el respaldo de diversos autores.

### 1.1 Concepto de actitud.

Antes de examinar la variable de estudio, conviene definirla para tener un panorama claro y completo.

“La actitud es una organización estable de creencias y cogniciones, dotada de carga afectiva a favor o en contra de un objeto social definido, que predispone hacia una acción coherente con las cogniciones y los afectos relacionados con este objeto” (Assmar, citado por Rodrigues; 2006: 41). En esta definición se incluyen los siguientes elementos:

- a) Existencia de un sentimiento a favor o en contra de un objeto social.
- b) Presencia de una estructura cognitiva relativamente duradera.

Para Krech, “La actitud es un sistema de evaluaciones positivas y negativas, sentimientos y tendencias a favor o en contra de un objeto social” (retomado por Rodrigues; 2006: 41).

En otra perspectiva, “la actitud es un sistema duradero de evaluaciones positivas y negativas, sentimientos emocionales y tendencias en favor o en contra en relación con un objeto social. Indica la organización que tiene un individuo en cuanto a sus creencias y predisposiciones a comportarse del modo en que lo hace”. (Tornero; 1991: 76).

De acuerdo con la anterior definición dada por Tornero (1991), las actitudes son evaluaciones a favor o en contra de una persona, hecho o circunstancia en la que se encuentran implicados los sentimientos, los conocimientos y la conducta, con base en las creencias y opiniones personales.

De igual manera, Tornero (1991) conceptualiza que las actitudes se conforman por la captación interna del mundo que rodea al individuo, y están dadas por la concientización de la propia orientación personal, motivando así la conducta individual. De manera que tanto las actitudes como los valores son adquiridos como resultado del individuo ante los modos y costumbres de una sociedad.

Es así que las actitudes son una interpretación personal interna del mundo que rodea al individuo, de modo que está orientada por el contexto cultural en el que

se encuentra; las costumbres se reflejan en la conducta y en la motivación o rechazo hacia dicho evento.

Continuando con este mismo tema, Tornero (1991), menciona que existen dos tipos de actitudes: las primarias, que se encuentran relacionadas íntimamente con la parte temperamental de la personalidad, que distingue la reacción de cada persona aun siendo un evento o circunstancia similar; mientras tanto, las secundarias o adquiridas tienen la función de relacionar el conocimiento y permitir la adquisición de nuevas experiencias.

Esto hace referencia a que las actitudes primarias son con las que se nace, están referidas al humor de cada persona o la motivación que esta tenga; las secundarias son las que a partir de las experiencias adquiridas a lo largo de la vida, el sujeto emplea para analizar la información y actuar de la manera en la que considere correcta, pero ya a partir de sus vivencias.

“Las actitudes son lo que nos disgusta y los que nos gusta. Son nuestras afinidades y aversiones hacia objetos, situaciones, personas, grupos y cualquier otro aspecto identificable de nuestro ambiente, incluso ideas abstractas y políticas sociales” (Bem, citado por Perlman; 1991: 74).

Allport (citado por Perlman; 1991) define a la actitud como una predisposición a responder de manera consistente hacia todos los objetos o situaciones,

prediciendo e influenciando a la conducta humana. Estas son internas y no observables, solamente se pueden predecir observando los comportamientos.

“Las actitudes son evaluaciones globales y relativamente estables que las personas hacen sobre otras personas, ideas o cosas que, técnicamente, reciben el nombre de objeto de actitud.” (Morales y cols.; 2007: 459).

De una manera más concreta, se hace referencia a que las actitudes son el grado positivo o negativo con el que las personas perciben y juzgan cualquier aspecto de la realidad.

A partir de las conceptualizaciones anteriores, se llegó a determinar que las actitudes son percepciones acerca de las personas, los objetos o los hechos ambientales; de acuerdo con ellas, el sujeto tiene una manera individual y diferente de reaccionar ante una situación dada, dependiendo de la motivación que tenga ante dicho hecho; así estructura una orientación personal del mundo que le rodea.

Otras conceptualizaciones de actitud se encontraron en los autores Secord y Backman, quienes la definen de esta manera: “La actitud corresponde a ciertas regularidades de los sentimientos, pensamientos y predisposiciones de un individuo a actuar hacia algún aspecto del entorno” (referidos por Ball; 1998: 133).

En otra perspectiva, “una actitud es una respuesta implícita productora de un impulso y considerada socialmente significativa en la sociedad del individuo” (Doob, citado por Ball; 1988: 133).

De tal manera que Ball (1988) muestra que las actitudes representan una tendencia a actuar positiva o negativamente hacia algún objeto, y que no son directamente observables, sino que se deducen de la conducta.

Para Myers, “la actitud es una reacción evaluativa favorable o desfavorable hacia algo o alguien, que se manifiesta en nuestras creencias, sentimientos o conducta proyectada” (1997: 112).

Es así como este autor muestra que las actitudes son las diferentes maneras de actuar, ya sean de manera positiva o negativa hacia una persona o circunstancia, lo cual da como resultado un apoyo u oposición; las actitudes implican una manera eficiente de evaluar al mundo.

Para algunos otros autores las actitudes se definen de manera similar:

Según Summers (1978), el concepto de actitud denota la suma total de inclinaciones y sentimientos, prejuicios o distorsiones, nociones preconcebidas, ideas, temores y amenazas de un individuo acerca de cualquier asunto específico.

De acuerdo con Jones (1990), la actitud es una predisposición para acercarse o evitar cierta clase de objetos.

Por su parte, Hollander la define como “una organización aprendida y relativamente duradera de creencias, acerca de un objeto o de una situación, que predispone a un individuo en favor de una respuesta preferida, siendo así, disposiciones duraderas formadas por la experiencia” (2001: 125).

Según Myers (1997), las actitudes que se expresan a menudo, no predicen las conductas en situaciones o eventos reales.

En cambio para Whittaker (1987) las actitudes no únicamente predicen los comportamientos, sino que también ayudan a modificar la conducta humana.

Triandis menciona que “la actitud es una idea cargada de emoción, que permite una clase de acciones ante ciertas situaciones sociales” (citado por Whittaker; 1987: 240).

Según Whittaker (1987), las actitudes se encuentran muy relacionadas con conceptos como la motivación, que permite comprender que la actitud tiene fuerza impulsora; así como la percepción, que posibilita entender cómo se percibe al mundo que rodea al sujeto desde una perspectiva psicofísica y sociopsicológica, así como también nuestra personalidad.

Haciendo una recopilación concreta de las anteriores opiniones de los diferentes autores, se puede afirmar que las actitudes pueden ser positivas o negativas, de acuerdo con el grado de motivación, la percepción y la personalidad que cada persona presente.

Por su parte, Morales y cols. (2007) describen que una característica esencial de las actitudes, consiste en que reflejan una evaluación que no es directamente observable desde fuera del propio sujeto y que es necesario inferir por medio de indicadores.

De igual manera, Morales y cols. (2007) identifican que las actitudes pueden ser explícitas o implícitas. Por un lado, las primeras presentan opiniones ligadas a respuestas verbales y conscientemente expresadas; en cambio, las implícitas se presentan de manera inconsciente y el sujeto solamente responde de manera automática ante el objeto de estudio expuesto, sin identificar una causa u origen de sus opiniones y evaluaciones.

Ante esto, una actitud implícita es la que el sujeto no reconoce, de esta manera, la evita y trata de no expresarla, para que esta no sea consciente. Por otro lado, se encuentra la explícita, que el sujeto muestra y actúa de manera deliberada.

De acuerdo con el modelo meta-cognitivo de las actitudes, como lo describen Morales y cols. (2007), ambas clases de actitudes son asociaciones que tiene la

persona en relación con el objeto de actitud y se pueden considerar como tal, siempre y cuando la persona las reconozca y les dé una validez.

Morales y cols. (2007) mencionan que las actitudes pueden ser fuertes en la medida en que posean la capacidad de ser relativamente estables y resistentes en el tiempo, con capacidad de predecir la conducta.

Morales y cols. (2007) han identificado distintos tipos de indicadores objetivos, como pueden ser:

- a) La extremosidad o polarización: es definido mediante la dirección que se refiere a la valoración positiva, neutra o negativa que la persona atribuye al objeto actitudinal. Se entiende que tanto la evaluación positiva como la negativa, pueden volverse extremosas, es decir, exageradas en cuanto al juicio que la persona le esté dando al objeto de estudio.
- b) Accesibilidad: es el grado o rapidez con el que las actitudes se activan se forma espontánea en la mente, al estar expuestas al objeto de actitud. Se puede entender como la velocidad que presenta la actitud para expresar su evaluación frente al objeto presentado.
- c) Ambivalencia: se da cuando una persona mantiene dos evaluaciones, una positiva y otra negativa, hacia un mismo objeto, de manera que resulta problemático y debilita la actitud. Una persona puede ser ambivalente por tener a la vez dos opiniones opuestas dirigidas a una misma persona,

evento o circunstancia y precisamente por ello son catalogadas como débiles.

- d) Estabilidad: la actitud es estable y fuerte en la medida en que sea capaz de mantenerse a través del tiempo, en la cual la persona debe conservar la misma actitud en distintos momentos.
- e) Resistencia: este indicador hace referencia a la capacidad de las actitudes para resistirse a información contraria. Esto hace referencia a que la persona, desde su niñez, es influenciada por familiares, la escuela y amigos; en estos círculos adquiere cierta información que al pasar el tiempo, mantiene sin importarle que se le presente información nueva y contraria a la que el posee.
- f) Predicción de la conducta: una actitud es fuerte siempre y cuando sea capaz de influir en la conducta de una persona, las actitudes son fuertes en la medida que se piensa y elabora sobre el objeto de actitud. De esta manera, algunas situaciones favorecen que la persona actúe de acuerdo con sus actitudes, en cambio, otras circunstancias pueden implicar fuertes presiones sociales para comportarse de forma políticamente correcta, reduciendo la relación entre actitud y conducta.

Las situaciones favorecen que el individuo actúe en cuanto se siente identificado y conforme consigo mismo; por otro lado, las que implican presiones sociales son los comportamientos públicos que se valoran más de manera grupal que individual y hacen que el sujeto actúe igual sin importar su opinión personal.

De la misma manera, Morales y cols. (2007) presentan los indicadores subjetivos de la fuerza de las actitudes. Las personas realizan juicios subjetivamente sobre ellos a través de sus sensaciones y percepciones, entre los más importantes se destacan tres: la confianza, la importancia y el conocimiento.

- a) La confianza: es la seguridad con la que la persona mantiene sus actitudes y se refiere a la validez subjetiva que tiene con respecto a sus propias actitudes. La confianza se basa en motivos relacionados con el control de impresiones que se intentan dar a los demás o con la intención de compensar las propias dificultades personales. Las actitudes que se mantienen con mayor confianza son las que son más resistentes al cambio y poseen la capacidad de predecir la conducta.
- b) La importancia: se refieren a la relevancia o significado que la persona le proporciona a su actitud, de manera que implica emitir un juicio sobre la que se tiene respecto a un determinado objeto, de tal forma el sujeto es capaz de evaluar y darle interés a sus actitudes.
- c) Conocimiento: se refiere a la cantidad de información que la persona cree tener con respecto a su actitud y es de gran importancia, ya que tiene consecuencias para el procesamiento de la información y la conducta. Con esto, la persona es consciente de su actitud y de la manera en que la expresará mediante la conducta.

Por otro lado, Rodrigues (2006), afirma que las actitudes surgen a partir de los procesos tradicionales de aprendizaje, como son: el condicionamiento clásico,

operante o imitación; otros las consideran el resultado de la búsqueda de coherencia entre afectos, cogniciones y comportamientos; unos más piensan que surgen de la identificación con ciertos grupos de referencia positiva; otros creen que se derivan del tipo de personalidad. Respecto a ello, todos los puntos de vista tienen una parte cierta, ya que se relacionan entre sí para dar el surgimiento de una actitud.

“Las actitudes, al igual que los valores, son adquiridas como resultado de la incorporación del individuo, a los modos y costumbres de una sociedad. Se pueden considerar como representaciones psicológicas de la influencia de la sociedad y la cultura sobre el individuo” (Hollander; 2001: 124).

Es así como Hollander (2001) explica que las actitudes surgen de varias formas de aprendizaje, principalmente a partir del núcleo familiar en donde el niño va adquiriendo y formando nuevos conocimientos del mundo que le rodea, basado en la educación que los padres le van impartiendo. Más adelante, el ser humano busca un equilibrio en sus actitudes con respecto al medio en el que convive, como son la escuela y los amigos, buscando de esta forma una identificación en la sociedad.

De esta manera y de acuerdo con Hollander (2001), las actitudes implican expectativas acerca de la propia conducta y de la de los demás, vinculándose con todos los aspectos de la vida social. Los gustos, modales y la moral que definen a cada persona, son los que reflejan sus actitudes. La visión que el individuo tiene de su mundo y el modo en que actúa frente a él, puede entenderse en gran medida observando las actitudes.

“Las actitudes se forman de diferentes maneras: unas por reforzamiento, otras por características de personalidad, por imitación o modelaje, por análisis racional”. (Rodrigues; 2006: 45).

De esta manera, las actitudes se forman a través de la repetición de creencias, opiniones e información dada desde el núcleo familiar hasta maestros y amigos, que conforme se va madurando, se le va dando un sentido único.

Por otra parte, menciona Mann (1999) que tener una actitud implica estar listo a responder de un modo dado a un objeto social, en donde existe una motivación y una acción movilizada para acercarse o evitar el objeto.

## **1.2 Concepto de actitudes hacia la educación.**

De acuerdo con Fernandes (1991), conocer las actitudes de los alumnos y cómo piensan, actúan y evalúan dentro del salón de clases, resulta de suma importancia, ya que se puede determinar si el alumno genera conductas positivas que le permitan una alta calidad educativa.

Por su parte, Powell (1985) indica que si el estudiante se encuentra interesado por la educación, presenta una actitud positiva hacia ella, ya que es quien construye, enriquece, modifica y coordina esquemas.

De esta manera, el alumno muestra interés, es responsable en cuanto a sus tareas y trabajos, exterioriza entusiasmo e iniciativa, ya que para él la educación le produce gusto y agrado. Gran parte de que los alumnos muestren actitudes positivas dependen de los padres, familiares y maestros, que motivan al niño para asistir a la escuela y promueven la confianza en sí mismo, a la vez que se siente entusiasmado dentro de la escuela y el salón de clases.

### **1.3 Los componentes de las actitudes.**

Las personas poseen actitudes hacia la mayoría de eventos, personas, circunstancias, de tal forma que muchas actitudes son adquiridas por los premios y castigos que se reciben a lo largo de la vida, por modelaje o imitación y por observación de consecuencias de las conductas de otros.

De acuerdo con Morales y cols. (2007), una característica esencial de las actitudes es que reflejan una evaluación que no es directamente observable desde fuera del propio sujeto, y que es necesario inferir por medio de indicadores o componentes.

Muñoz (2008) explica que las actitudes se encuentran integradas por opiniones, creencias, sentimientos y conductas, factores que a su vez se interrelacionan.

De igual manera, Muñoz (2008) explica que las opiniones son ideas que se poseen de un tema, sin tener un sustento objetivo necesariamente. Los sentimientos son las reacciones emocionales que se presentan ante una persona, objeto o circunstancia y, por último, las conductas son la tendencia a comportarse en función de las opiniones y sentimientos de cada sujeto.

Es así como Muñoz (2008), describe que la actitud se va formando mediante la adquisición de conocimientos que se dan a través de la vida, las experiencias y las creencias que se tienen. Es así como estas se van formando mediante un proceso social, comenzando con la representación cognitiva, afectiva y conductual.

De la misma forma, Hollander (2001) indica que las actitudes son adquiridas mediante un medio de socialización, el cual hace referencia a la adquisición de disposiciones para concebir el mundo de ciertos modos particulares y de igual manera, sentirse en armonía con algunas de las satisfacciones que brinda.

“La socialización consiste en la adopción de actitudes y valores adecuados” (Hollander; 2001: 138). Dicha socialización comienza desde la familia, donde el niño encuentra la primera representación y modelo de cultura, continuando durante toda su vida, implicando varios tipos de procesos sujetos a la experiencia del individuo, hasta llegar a la edad adulta.

Con base en esto y de acuerdo con Mann (1999), se distingue que existen muchos tipos de actitud y muchos procesos psicológicos implicados en su expresión,

de tal manera que se hace distinción entre tres componentes: cognoscitivo, afectivo y comportamental.

Es así como en el análisis de una actitud es importante mencionar, según Mann (1999), que los componentes de las actitudes sean congruentes, ya que los tres se refieren al mismo objeto y este debe ser tratado de manera uniforme. Las creencias firmemente sostenidas se acompañan de afecto positivo considerable, de tal manera que los afectos fuertes se acompañan de hábitos y respuestas sólidamente expresadas en la conducta.

De esta manera, los componentes de la actitud están instrumentalmente relacionados, ya que un cambio en un componente tiende a producir modificaciones en los demás, a fin de restaurar la coherencia interna dentro de la actitud.

Durante la niñez, cuando se están aprendiendo las actitudes, los componentes son muy importantes, ya que más tarde, cuando el niño adquiere una mejor integración de sus actitudes, tiende a seleccionar aquello en lo que ve, aprende y actúa.

### **1.3.1. Componente cognoscitivo.**

Tornero (1991) afirma que en el componente cognoscitivo, la actitud representa una organización de conocimientos poseedores de valor.

El componente está en relación con la aceptación y la inaceptación, es decir, se cree lo que se conoce, mientras que lo que no se conoce no se puede creer; siempre y cuando el conocer esté en relación con las facultades intelectuales de la razón.

En otra definición por parte de Rodrigues (2006), el componente cognitivo se refiere a las representaciones mentales, en donde se considera a la persona como procesador activo de la información, así, el conocimiento y la manera de ver las circunstancias, influyen en el componente cognoscitivo de la actitud.

Por su parte, Morales y cols. (2007) señalan que el componente cognitivo incluye los pensamientos y creencias de la persona acerca del objeto.

Muñoz (2008), por su parte, afirma que el componente cognitivo es el conjunto de datos que el sujeto tiene acerca del objeto.

Haciendo una breve síntesis de lo anterior, se entiende al componente cognoscitivo como toda la información que posee la persona de un objeto, persona o evento, incluyendo pensamientos y creencias que no sean necesariamente objetivas.

Regresando con Morales y cols. (2007), se indica que las actitudes están directamente relacionadas con los pensamientos o creencias que se desarrollan sobre el objeto de actitud, El hecho de que se esté en contacto diariamente con numerosos objetos o personas, provoca que se desarrollen creencias que valoren y

describan esos objetos y personas. En ocasiones, puede que no se haya tenido una experiencia personal, pero con base en experiencias de terceras personas, se despliega la capacidad de desarrollar actitudes hacia esos objetos.

De acuerdo con Whittaker (1987), el componente cognoscitivo es un conjunto de características que los seres humanos utilizan para dar nombre a todos los estímulos.

Por lo tanto, se destaca que el componente cognoscitivo son todas las imágenes, palabras y eventos que se conocen y que entran al cerebro para procesar dicha información y se les asigne cierta clasificación.

Whittaker (1987) afirma que es necesario tener un conocimiento de un objeto para así poder sentirse a favor o en contra de él.

Para finalizar, Mann (1999) menciona que el componente cognoscitivo de una actitud social consiste en las percepciones del individuo, sus creencias y estereotipos, es decir todas sus ideas sobre el objeto.

Resumiendo, se entiende al componente cognoscitivo como toda la obtención de información que tiene el sujeto acerca del objeto, persona o evento, orientado por costumbres e ideas que ha adquirido a lo largo de su vida y que le da una percepción y un significado propio.

### **1.3.2 Componente afectivo.**

De acuerdo con Rodrigues (2006), en el componente afectivo se encuentran expuestos los sentimientos y sensaciones, ya sean a favor o en contra; es decir, todo lo que la persona siente hacia el objeto.

“El componente afectivo encierra en sí mismo la esencia definitiva de actitud, que se refiere a una manifestación de ánimo, identificándose con el tono emocional y afectivo existente en la persona y conforme a esto, sus actitudes estarán sujetas a diferentes matices” (Tornero; 1991: 90).

De esta manera, el componente afectivo es el afecto central de las actitudes y si no existe una carga afectiva, no puede existir una actitud. Igualmente, de acuerdo con Whittaker (1987), el componente afectivo es la respuesta emotiva que se forma por los contactos, que han ido ocurriendo en las circunstancias placenteras o desagradables.

El componente afectivo es el más característico de las actitudes, haciendo que estas sean distintas a las simples creencias y opiniones, dado que participa un sentimiento emotivo.

De la misma forma, el componente afectivo es definido por Mann (1999) como el conjunto de sentimientos con respecto a un objeto. El aspecto emocional de la actitud es a menudo el componente más profundamente resistente al cambio.

Por otro lado, Muñoz (2008) asevera que el componente afectivo consiste en las sensaciones y sentimientos que el objeto le produzca al sujeto; este puede sentir distintas experiencias, ya sean positivas o negativas.

Morales y cols. (2007), explican que otro de los procesos que influye sobre las evaluaciones, es el afecto, ya que a través de las propias experiencias, el sujeto asocia determinadas emociones a personas, objetos o situaciones; por lo tanto, existen dos mecanismos que explican de manera específica la influencia afectiva en la formación de actitudes:

a) Por un lado se encuentra el condicionamiento clásico, que se refiere a las asociaciones que se le dan al objeto de actitud mediante estímulos. De esta manera, es más fácil que una persona aprenda respuestas afectivas a estímulos con los que no se ha tenido ninguna experiencia previa, que aquellos que ya son conocidos.

Es así como Morales y cols. (2007), determinan que la inclusión de estímulos atractivos como son modelos, música, humor o paisajes, que son utilizados en los medios publicitarios, reflejan el intento de formar actitudes a partir del condicionamiento clásico.

b) El otro mecanismo que explica la influencia afectiva Morales y cols. (2007) es la “mera exposición”, con esto se pueden formar actitudes mediante la repetición de un estímulo, hasta que termine agradando. Con esto, la simple repetición de un estímulo podrá llevar a cabo evaluaciones más positivas de este, debido a que la

repetida exposición a un estímulo hace que este sea más familiar y lo haga más fácil de procesar.

De esta manera, el componente afectivo agrupa las emociones y sentimientos experimentados en el sujeto frente al objeto presentado.

### **1.3.3 Componente conductual.**

Rodrigues (2006) afirma que el componente conductual es una predisposición para actuar de determinada forma, ya que que una actitud se puede ver reflejada en los distintos cambios de conducta de una persona.

Por su parte, Mann (1999) menciona que el componente comportamental consiste en la tendencia a actuar o reaccionar de un cierto modo con respecto al objeto, esto es, el componente conductual muestra la expresión de la actitud de una manera explícita en el individuo, de una forma determinada.

Tornero (1991), por otra parte, explica que las actitudes como acción, contienen una calidad motivacional en donde propician una u otra forma de conducta.

De acuerdo con Whittaker (1987), el componente conductual incluye el acto o la conducta que presentará el individuo con base en un estímulo; es la activación o la disposición a actuar de modo específico hacia un objeto.

“Las actitudes poseen un componente activo que produce conductas congruentes con las cogniciones y los afectos relacionados con el objeto de actitud. Las actitudes crean un estado de disposición psicológica a la acción que, cuando entra en combinación con una situación específica, produce determinada conducta”. (Whittaker; 1987: 267).

A partir de la cita anterior, se puede decir que el componente conductual de las actitudes se presenta con base en los conocimientos y los sentimientos, positivos o negativos, que tenga hacia un objeto específico, para que así pueda darse la acción.

Muñoz (2008), afirma que el componente conductual engloba las intenciones, disposiciones o tendencias hacia un objeto. De igual manera, esta autora destaca que las actitudes no son innatas, sino que se forman a lo largo de la vida, de manera que estas no son directamente observables, así que deben inferirse a través de la conducta verbal o no verbal del sujeto. De esta forma el componente conductual es el indicador por medio del cual se manifiesta la actitud.

En función de lo anteriormente expuesto, se destaca que las actitudes implican un juicio valorativo de manera positiva o negativa, representado por medio de una conducta y es dirigida hacia un objeto social, evento o circunstancia. De manera general, las actitudes tienen tres elementos: el primero consiste en el sentimiento a favor o en contra de un objeto social, el segundo son los pensamientos

que posee la persona, mientras que el tercero se refiere a la manera de comportarse ante determinada situación.

Las actitudes son sentimientos duraderos a favor o en contra de objetos sociales que poseen tres componentes: afectivo, cognitivo y conductual. El primero influye en el aspecto conductual, el cognitivo también tiende a acompañar al afecto y al comportamiento, procurando así mantener coherencia entre lo que se piensa, siente y actúa y cuando esa característica no se presenta, se experimenta la incomodidad.

#### **1.4 Cambio de actitudes.**

Según Rodrigues (2006), el cambio de actitud se refiere a la modificación de la postura interna de la persona. Los psicólogos hacen referencia a este proceso como la modificación en contra a favor de un objeto social, dicho cambio debe de ser perdurable si en verdad fue efectivo.

Mann (1999) afirma que la complejidad y la fuerza de los componentes tiene importantes implicaciones para el desarrollo y para la modificación de una actitud, de tal manera que las actitudes que poseen un componente cognoscitivo débil; en la que hay escasos conocimientos sobre el objeto, tiene mayor probabilidad de ser inestable.

En este sentido, las actitudes de un fuerte contenido o componente afectivo tienen menor tendencia a ser influenciadas por informaciones nuevas. De tal forma que para tratar de cambiar este tipo de actitudes, resulta necesario dirigir de manera directa al componente afectivo.

Cabe mencionar que las actitudes no solo dirigen y determinan las conductas, sino que también están relacionadas con factores sociales externos. Es por eso que es más complicado lograr el cambio de actitud cuando ya se tiene una actitud con componentes fuertes.

Por su parte, Mann (1999) menciona que las actitudes llegan a ser privadas y las conductas, públicas; por esto, la conducta se encuentra más sujeta a la presión social. De la misma forma, la modificación de la acción crea una dificultad, ya que las personas a lo largo de su vida adquieren hábitos que son difíciles de cambiar; como es el caso de la persona que es consciente de que el fumar es dañino, sin embargo fuma una o dos cajetillas diarias. De la misma manera, dos personas con la misma actitud pueden comportarse de manera muy diferente.

Los siguientes factores mencionados por Mann (1999), influyen de manera significativa en el cambio de las actitudes:

- a) La credibilidad del persuasor, ya que dependiendo de la autoridad que dé a conocer la información, esta podrá ser más persuasiva.

- b) El orden de presentación de los argumentos que hace referencia a que si se presentan las evidencias más importantes antes de las menos relevantes, ayudará a motivar al público no interesado y así, lograr que se reciba la información de una manera más positiva.

De una manera distinta, Morales (citado por Muñoz; 2008), defiende que hay dos formas de cambiar las actitudes, según su índole:

- a) Naturaleza cognitiva: es utilizada en las personas motivadas y que saben bien qué es lo que desean, esta llega a ser muy útil, ya que puede producir un cambio de actitud, en donde la nueva durará mucho tiempo.
- b) Naturaleza afectiva: intenta producir un cambio de actitud mediante claves y se llega a producir un cambio solamente temporal.

Según Festinger, (citado por Rodrigues; 2006), en función de lo anterior, el cambio de actitud se lograría pero con una corta duración. Propone que para que se genere un eficaz y duradero cambio de actitud, es necesario que el individuo en el que se opera este proceso, elabore sus propias razones y que estas sean coherentes con su postura

Así, si el propio sujeto toma la decisión y la fuerza de voluntad para eliminar cierta actitud que lo lleva a una conducta y se da una autopercepción, logrará un cambio de actitud más duradero que si solamente es persuadido por una persona

externa y no surge la decisión de él mismo. Así, las razones externas tienen menos duración que las internas.

“La autopercepción es la manera más eficaz para provocar cambios de actitud. Cuando las razones propias internas de la persona son responsables del cambio y no las presiones externas, el cambio de actitud será más duradero. Y será más eficaz en cuanto a las personas que se logran persuadir” (Festinger, citado por Rodrigues; 2006: 50).

De acuerdo con Jones (1990), las actitudes se forman a través de la experiencia y son cambiadas mediante la misma, ya que la multiplicidad de los acontecimientos cotidianos disponen deliberadamente para que afecten las propias opiniones e influyan en el modo como la gente se comporta.

De igual manera, Jones (1990) postula que el organismo carente de actitudes difícilmente puede tomar decisiones entre los diversos modos de actuar; ya que de la misma forma, esas actitudes necesitan mayor estabilidad y predictibilidad social para hacer posible el intercambio preciso que caracteriza a los seres humanos.

A manera de conclusión de lo anterior, las actitudes facilitan la toma de decisiones de las personas y promueven el intercambio preciso de conocimientos y sentimientos para juzgar un determinado evento o circunstancia, y son cambiadas de acuerdo con la persuasión de los medios de comunicación, creencias, opiniones y

experiencias que cada persona posee. Así, las creencias y acciones crean presiones que cambian las actitudes.

Tornero (1991) afirma que las actitudes pueden influir en la percepción que se tiene de objetos y personas, la exposición y comprensión de información, elección, entre otros. En el mismo orden de ideas, Myers (1997) señala que las actitudes predicen las conductas si otras influencias son minimizadas. Cuando el individuo actúa, la actitud es potente y sutilmente guía la manera en que percibe y reacciona ante los acontecimientos, o si la obtuvo de una forma que la hace fuerte.

Con todo esto, para que la actitud pueda predecir la conducta, esta debe ser congruente con lo que se piensa, es decir, actuando de una manera consciente y en el momento indicado.

Morales y cols. (2007), mencionan que las conductas que se realizan en relación con dichos objetos, pueden proporcionar información relevante para la constitución de las actitudes, de tal manera que la forma en que se comporte una persona puede afectarlas.

Se describen varios procesos o mecanismos que explican la influencia de la conducta en los procesos internos mencionados por Morales y cols. (2007), los cuales se describen a continuación:

- a) Condicionamiento clásico: se ha encontrado que distintas expresiones faciales y movimientos pueden servir para formar y modificar actitudes hacia distintos estímulos. Se atribuye a que diversos gestos, palabras y actividades pueden modificar las actitudes hacia distintas personas, situaciones o eventos.
- b) Disonancia cognitiva: se presenta cuando las personas se comportan de forma inconsistente con su forma de pensar, entonces se produce un estado aversivo de malestar que lleva a las personas a buscar estrategias para disminuir o eliminar ese estado de ánimo negativo. Es decir, que la forma de actuar puede informar indirectamente sobre las actitudes influyendo en cómo se siente el sujeto.
- c) Auto percepción: a partir de esta teoría, se utiliza la observación de las propias conductas para juzgarse a sí mismo de una manera directa.
- d) Sesgo de búsqueda: otro mecanismo citado por Morales y cols. (2007), que puede influir en la conducta, es a través de los pensamientos que vienen a la mente en el momento que las personas llevan a cabo dicha conducta. Como por ejemplo, al tomar una decisión que se elige entre varias alternativas ya sea de coches, casas o profesiones, por ejemplo. La opción elegida se empieza a evaluar más favorablemente que las demás.
- e) La autovalidación: un último proceso que explica la influencia de la conducta sobre las actitudes, afirma que la conducta sirve para dar validez a los pensamientos. Esto se entiende en función de que la conducta indica qué tanto valor tienen los pensamientos sobre ella.

Por su parte, Festinger (citado por Myers; 1997) habla de que la relación de actitud-conducta funciona de manera opuesta. Se actúa tan frecuente en contra de las actitudes expresadas, ya que ambas están sujetas a otras influencias.

Por otro lado, de acuerdo con Whittaker (1987), es posible hacer cambiar las actitudes, si bien lograrlo dependerá ante todo de la intensidad de las actitudes que se desean cambiar, de la función que cumplan para la persona y de las técnicas psicológicas para tal fin. A continuación se empezará por explicar el mecanismo de cada uno de los componentes:

- a) Cambio en el componente cognoscitivo: según whittaker (1987), si se puede inducir un cambio en los conocimientos de una persona acerca de un evento, objeto o circunstancia, podría ser probable que se produzca una modificación en los sentimientos y la manera de actuar de dicha persona.
- b) Cambio en el componente afectivo: de acuerdo con Whittaker (1987), los afectos y las cogniciones tienden a estar en armonía y si uno de esos elementos cambia, es probable que varíe el otro.
- c) Cambio en el componente conductual: Ssegún Whittaker (1987) si se modifican los elementos afectivo y cognoscitivo de una actitud, es probable que también cambie la conducta correspondiente.

### **1.4.1 Funciones de las actitudes.**

Mann (1999) describe que las actitudes son el fundamento de los modos de conducta durante un periodo de tiempo. Ante esto, el mantenimiento y la modificación de las actitudes cumplen cuatro funciones en la personalidad:

a) Adaptación: el individuo trata de hacer máxima la recompensa y minimiza el castigo o sufrimiento.

Esta función se refiere a que el individuo se sienta aprobado por los demás al mostrar sus actitudes, para de esta forma identificarse con experiencias previas que puedan llevar a satisfacer metas.

b) Expresión de valores: el individuo adquiere satisfacción mediante la expresión de actitudes apropiadas a sus valores personales y el concepto de sí mismo.

Esta función influye, de acuerdo con la educación adquirida por el sujeto a lo largo de su trayectoria de vida, en que el individuo buscará expresarse de manera que se sienta satisfecho consigo mismo.

c) Conocimiento: "Se basa en la necesidad de comprender, dar sentido y de dar una estructura adecuada al universo. Se mantienen las actitudes que cuadran

adecuadamente con las situaciones y que estructuran de un modo significativo la experiencia” (Mann; 1999: 144).

Esto indica que el individuo le da un significado propio al medio que lo rodea con base en su aprendizaje y experiencias previas.

Lo que se pretende con las tres anteriores funciones, es que el individuo evite la contradicción y la incoherencia, de tal manera que busque una organización con sentido y claridad.

d) Ego-defensa: proporciona protección e impide el conocimiento de verdades básicas, pero desagradables. De esta manera, el individuo se protege a sí mismo de las tensiones y angustias asociadas a motivos inaceptables, conocidos como mecanismos de defensa.

Dentro de esta función, se encuentra el prejuicio, que puede actuar como actitud de ego-defensa. Mann (1999) refiere que se da principalmente en las relaciones familiares; cuando esta parte es muy autoritaria, es considerada como una fuente importante de las actitudes de prejuicio que ayudan en medida considerable a mantener una opinión que se tiene de sí, alentando un sentimiento de superioridad sobre otros.

Por lo tanto, conocer las funciones de las actitudes es importante, ya que conduce a demostrar que las actitudes no funcionan como un proceso unitario, dado que satisfacen diversas necesidades y son expresadas por medio de la conducta.

Katz, (citado por Tornero; 1991), indica que la base motivacional para que se logre un cambio en las actitudes se encuentra en: la función instrumental, adaptativa o utilitaria. Dicha base es mencionada por Mann (1999), en donde el individuo alude a las respuestas favorables que obtiene de sus semejantes, al manifestar actitudes favorables, de esta manera, las actitudes pueden ser recompensadas socialmente, ya que incluyen la aprobación de los demás.

Ante esto, la persona es motivada por los comentarios positivos que hacen las demás acerca de ella y de su manera de actuar.

Las actitudes pueden permitir al individuo defenderse de sí mismo, preservando la imagen que necesita y que los demás esperan de él. Asimismo, las actitudes preservan el sistema de valores que el sujeto posee, en su propia intimidad y sin necesidad estricta del logro de aceptación por parte de los demás.

En este sentido, la persona es capaz de conocerse a sí misma y determinar lo que está haciendo de modo incorrecto sin que necesariamente los demás la califiquen.

De igual manera, Morales y cols. (2007), distinguen tres clasificaciones funcionales de las actitudes similares a las anteriores citadas por Mann (1999), pero con ciertas modificaciones:

a) Función de organización del conocimiento: las actitudes ante situaciones nuevas, permiten predecir lo que se espera de ellas, lo que aumenta la sensación de control. Las actitudes guían la búsqueda y la exposición a información relevante, acercando a la persona a todos esos aspectos de la realidad, congruentes con ella y evitando los contrarios.

En esta función, Katz (citado por Hollander; 2001), afirma que los individuos procuran infundir a su percepción del mundo, cierto grado de estabilidad y consistencia, dando dirección y coherencia a la experiencia. De tal forma que la función del conocimiento trata de que la manera en que el sujeto percibe el mundo sea congruente y estable hacia él, evitando aspectos contrarios, así, se sentirá motivado ante lo que está percibiendo.

b) Función instrumental o utilitaria: las actitudes optimizan las relaciones de los individuos con su medio, es decir, que a través de las actitudes se puede conseguir lo que se desea y evitar aquello que resulte desagradable, de esta manera se contribuye a crear sensaciones de libertad y competencia.

d) Función de identidad y expresión de valores: ayuda a conocerse a sí mismo y a los demás, la actitud juega así un papel importante en la definición y el fortalecimiento de la propia identidad, al permitir mostrar

principios y valores. En esta función, Hollander (2001) indica que el individuo logra la autoexpresión en términos de los valores que más aprecia y lo conduce a procurar expresar y reconocer claramente sus compromisos.

En suma, las funciones que cumplen las actitudes satisfacen las necesidades psicológicas de los humanos, así ayudan a tener conocimiento y control sobre el entorno, manteniendo un cierto equilibrio y control interno.

### **1.5 Influencias sociales sobre las actitudes.**

Myers (1997) afirma que los psicólogos pueden obtener una lectura directa de las actitudes, solamente en el caso de las expresadas; estas predicen de manera imperfecta las conductas, ya que ambas están sujetas a otras influencias externas.

Los efectos de una actitud sobre la conducta se vuelven más evidentes cuando se observa el comportamiento promedio, o a largo plazo, de una persona, más que en hechos aislados.

Con esto se concluye que hay dos condiciones bajo las cuales las propias actitudes pueden predecir la conducta: la primera es minimizando las influencias y la otra, cuando la actitud es específicamente relevante para la conducta observada

Mann (1999), indica tres modos tradicionales de la influencia social:

- a) La influencia social sobre los juicios y opiniones, que resulta de las presiones a la conformidad.
- b) La influencia social que resulta de la interacción en grupos primarios pequeños, tales como la familia y el grupo de pares.
- c) La influencia social que se deriva de las comunicaciones persuasivas provenientes de fuentes prestigiosas.

Ante esto Mann, (1999) aborda tres procesos: en primer lugar el proceso es llamado consentimiento y el individuo acepta la influencia, ya que espera obtener una reacción favorable de otra persona o grupo.

Un segundo proceso de influencia se llama identificación y ocurre cuando un individuo adopta las actitudes de un grupo, porque sus relaciones le producen satisfacción y forman parte de su autoimagen; se trata de una influencia con la que la persona está íntimamente relacionada e identificada. Las interacciones en la familia son la fuente de las primeras y más fuertes influencias en las actitudes, ya que los padres transfieren a sus hijos sus propias opiniones, prejuicios y preferencias.

Un tercer proceso de influencia, citado de igual forma por Mann (1999), es la internalización. La información relativa a las actitudes está contenida en comunicaciones persuasivas por fuentes veraces y dignas de confianza.

Ante esto, los procesos expuestos se refieren a que el individuo adopta ciertas actitudes debido a distintas influencias, donde en primer lugar, busca una aceptación personal y la de los demás; en segundo lugar necesita sentirse identificado con los núcleos más cercanos a él, como son la familia y la escuela, de tal manera que adopte ciertas actitudes transmitidas por los padres desde su infancia; por último, el tercer proceso lleva consigo la adquisición de actitudes mediante el contenido en comunicaciones persuasivas como son la televisión, la Internet o la radio.

### **1.6 Pruebas para la medición de actitudes.**

La intensidad y orientación de las actitudes pueden ser medidas por medio de pruebas apropiadas.

De acuerdo con Perlman (1992) la medición de las actitudes debe ser exacta; en esta perspectiva, involucra al menos dos aspectos, que son la validez y confiabilidad; esta se refiere a la constancia en las puntuaciones de los sujetos: una persona que completa la medición en dos ocasiones, deberá recibir aproximadamente la misma puntuación en ambas.

La validez, por otra parte, se refiere a si la prueba mide realmente lo que supuestamente debe medir, antes bien, si las puntuaciones de los sujetos son constantes.

Por su parte, Morales y cols. (2007), dan a conocer que existen dos procedimientos para medir las actitudes: por un lado se encuentran los directos, que consisten en preguntar directa y explícitamente a las personas, por las opiniones y evaluaciones que sustentan en relación con un objeto de actitud. Por otro lado, los procedimientos indirectos tratan de conocer las evaluaciones de las personas sobre el objeto de actitud, sin preguntar directamente por él.

Dentro de los procedimientos directos, se puede destacar a los siguientes:

- a) Diferencial semántico: con él, los participantes valoran el objeto de actitud correspondiente mediante pares de adjetivos opuestos, como por ejemplo: agradable contra desagradable.
- b) La escala de intervalos aparentemente iguales de Thurstone.
- c) La escala de Likert: consiste, de acuerdo con Morales y cols. (2007), en presentar a la persona una serie de afirmaciones relacionadas con el objeto de actitud, en las cuales la persona marca una de las alternativas para cada afirmación, que expresa su grado de acuerdo o desacuerdo.

Una de las limitaciones mencionada por Morales y cols. (2007) que puede presentar la escala Likert, es que la persona llegue a ocultar o enmascarar las actitudes aunque las conozca con precisión, debido a que no está dispuesta a que alguien más conozca sus opiniones verdaderas y sean llevadas públicamente.

De manera correspondiente, se destacan los procedimientos indirectos, que pueden ser:

- a) Registros fisiológicos: que se refieren a un electroencefalograma y el registro de la activación de estructuras cerebrales. Estos procedimientos incluyen recursos que van desde el registro de la tasa cardiaca y el grado de sudoración de la piel, para conocer si la persona presenta sorpresa, amenaza o angustia; hasta sofisticados y complejos registros de la actividad cerebral.
- b) Pruebas proyectivas: la persona dice lo que ve, dando significado e interpretación a una serie de estímulos ambiguos que se le van presentando y mediante esto, se permite acceder a las actitudes que tienen las personas de ciertos objetos de actitud.
- c) Métodos de observación conductual: destacan los comportamientos no verbales como son: el contacto ocular, el parpadeo, la postura y los gestos. Una de las ventajas de este método es que permite grabar y analizar con detalle las reacciones de las personas en repetidas ocasiones.

Comenzando con algunos antecedentes de las escalas de medición, Garrido (2003), menciona que Emory Bogardus diseñó en 1925 la Escala de Distancia Social, primer instrumento para medir las actitudes cuantitativamente, que consistía en medir, de manera empírica, la voluntad de las personas por medio de ítems que

cuantifican las características del comportamiento social y con diversos planteamientos que iban variando de grado.

Una vez publicada esta escala el concepto de actitud, aumentó la aceptación de los psicólogos sociales. Más tarde surge, la idea de Thurstone en la cual se medía la actitud que tenía la persona hacia un objeto, consistiendo en preguntar si estaba de acuerdo con una serie de afirmaciones, tanto negativas como positivas, de dicho objeto. El objetivo principal de esta prueba fue que cada uno de los enunciados coincidiera con un determinado valor numérico, que iba del 0 a 11 y de esta manera, se valoran las opiniones.

Una nueva aportación al desarrollo de las técnicas de medición de actitudes fue la de Likert, expuesta por Garrido (2003), que tenía como objetivo situar a la persona en un continuo que iba desde una actitud muy positiva, hasta una muy negativa hacia algo. En este caso, la persona podía expresar su grado de acuerdo y desacuerdo puntuando los enunciados del 1 al 5, en donde el uno se refería al total desacuerdo y el 5, a estar en total acuerdo.

Otro de los tipos de instrumentos para medir las actitudes fue diseñado por Guttman, que consistía en medir solamente una dimensión. Es decir, los enunciados o afirmaciones deben estar relacionados unos con otros. Los encuestados son enfrentados a responder el conjunto de opciones o alternativas que se pueden dar en la dimensión actitudinal. Como por ejemplo, hacer la pregunta de: ¿en cuáles casos se estaría de acuerdo con un aborto?, y a manera de listado, mencionarlos en

secuencia y que la persona vaya indicando con cuáles estaría de acuerdo y con cuáles en desacuerdo.

Por su parte, Taylor (citado Perlman; 1992) menciona la técnica de autoevaluación para medir actitudes; en ella argumenta que una simple pregunta general puede, en ocasiones, proporcionar una aceptable medida de las actitudes de los interrogados. La ventaja de esta técnica radica en que es muy simple y rápida, que va directamente a lo que el investigador quiere medir. Una desventaja es que los interrogados fácilmente pueden inventar sus respuestas, si la pregunta es relativa a una actitud que no les gustaría admitir.

Según Ball (1988), las pruebas de papel y lápiz sirven para medir las actitudes en las que se encuentra la Escala de Thurstone, que es básicamente una prueba que exige del sujeto que elija una serie de manifestaciones de actitud, aquellas con las que esté de acuerdo. La construcción de dicha escala requiere que se le otorgue un valor numérico a cada ítem según el grado de aceptación o rechazo, así, el resultado de la actitud de una persona es entonces considerado como la media de los valores de los elementos o ítems seleccionados.

A la escala Likert, (citada por Ball; 1988), a diferencia de la anterior, no se le asignan valores numéricos distintos a cada pregunta, por el contrario, cada opción de respuesta tiene un valor numérico del 1 al 5 en cada uno de los ítems, así, el resultado de actitud queda representado por la suma de dichos índices.

Perlman (1992) considera la escala Likert como uno de los métodos más aceptados. En este, el investigador se encarga de recolectar una gran cantidad de declaraciones sobre el problema de su interés, en donde cada una de la cuales está claramente redactada en un sentido favorable o desfavorable.

Así, la técnica de Likert mide indirectamente las actitudes. Una de las ventajas de esta escala es que es relativamente fácil de contestar y no obliga a los sujetos a dar respuestas globales. Las desventajas de las técnicas abarcan: que consume más tiempo que cualquier otro método y que el investigador deberá construir un gran número de declaraciones sobre cada problema.

El escalograma de Guttman representa otra técnica para la medición de las actitudes: de igual manera que las anteriores, se le pide a la persona que conteste una serie de manifestaciones, pero ahora estas se encuentran ordenadas conforme su dificultad de aceptación y se estructura desde la más fácil de aceptar a la que será aceptada por muy pocos o nadie. De esta manera, la actitud del que responde se halla determinada por el esquema de manifestaciones que está dispuesto a aceptar.

Como conclusión general de este capítulo, se define a las actitudes como la manera de reaccionar de forma positiva o negativa hacia una persona, objeto o circunstancia, son los sentimientos que presentan agrado o disgusto. Las actitudes tienen tres componentes:

- El cognoscitivo, que son los conocimientos y percepciones que se tienen del mundo en general.
- El afectivo: que se refiere a los sentimientos o emociones y es el más importante en la definición de una actitud.
- El conductual: que es la acción en la que se manifiesta la actitud, teniendo una cierta motivación.

Para que la actitud pueda ser cambiada se necesitan varios factores, como la manera en la que se comunica una información; la más efectiva e importante es la autopersuasión, que consiste en que la persona haga conciencia de lo que piensa y realice y se dé cuenta de la incongruencia de sus pensamientos y sus actos, para que así sea más fácil que cambie su percepción y su manera de actuar.

Existen varios factores que pueden persuadir a los sujetos, entre ellos se encuentran los medios de comunicación como son: la radio, la televisión, la Internet, entre otros, así como las creencias y costumbres que se tiene en el contexto en el que se vive.

## **CAPÍTULO 2**

### **LA ADOLESCENCIA**

En este capítulo se aborda el tema de la adolescencia como etapa de desarrollo humano: se dan a conocer las principales concepciones de algunos autores, sus características físicas y psicológicas, su identificación con la familia y los problemas especiales que surgen en esa etapa.

#### **2.1 Concepto de adolescencia.**

“La palabra adolescencia procede del verbo latino *adolescere*, que significa crecer, desarrollarse; tiene como fenómeno característico y dominante, los cambios morfológicos y funcionales que constituyen el proceso de crecimiento” (Ballesteros; 1985: 23).

Se destaca como idea principal que la adolescencia es un proceso de crecimiento en el que se generan cambios en la apariencia física y emocional.

Según Chapela (1999), la adolescencia es una etapa de transición brusca, agitada, imaginada, que llena de sorpresas y preocupaciones, ya que se da la manifestación de un cuerpo que madura y se vuelve fértil, de una inteligencia que

está a punto de consolidar su autonomía y de las capacidades afectivas que surgen y buscan expresarse libremente.

Esta autora da a entender que la adolescencia es una etapa llena de novedades, debido a la presencia y manifestación de un cuerpo diferente y de las emociones que buscan expresarse de manera libre.

Según Stone y Church (1983) la adolescencia se entiende como una etapa de cambio que se emplea en dos sentidos diferentes: en el sentido físico, comienza con los primeros cambios físicos y termina cuando se alcanza una plena madurez física; en el sentido psicológico es una situación anímica, un modo de existencia que pretende alcanzar la plena madurez social.

En algunas sociedades se conceptualiza a la adolescencia como la etapa de transición de la niñez a la edad adulta. Con esto se puede definir a la adolescencia como el periodo en el que el ser humano pasa por una serie de cambios relevantes, tanto físicos como psicológicos, que lo conduce a una cierta confusión, búsqueda de identidad y libertad propia.

Según Horrocks (1996), la adolescencia es el resultado de la actividad hormonal que causa la aparición de las características sexuales secundarias y por último, la capacidad de reproducción.

La adolescencia también es un fenómeno cultural que comprende aspectos como la perspectiva emocional. En general, esta etapa finaliza cuando el individuo

alcanza la madurez emocional y social, cumpliendo con los requisitos de experiencia, capacidad y voluntad para tomar sus propias decisiones, así como asumir de manera consciente su papel de adulto.

A continuación la definen de una manera muy específica dos autores:

“La adolescencia es un fenómeno cultural que tiene características distintivas en cuanto a impulsos, intensidad, afectos, estados de ánimo y variaciones de conducta” (Horrocks; 1996: 30).

Por otro lado, “la adolescencia es una transición durante el desarrollo entre la niñez y la edad adulta, que entraña importantes cambios físicos, cognoscitivos y psicosociales”. (Papalia; 2006: 431).

Según esta última autora, la adolescencia comienza con la pubertad, que es el proceso en el cual la persona alcanza su madurez sexual y posee la capacidad para reproducirse, la adolescencia dura aproximadamente de los 12 a los 19 o 21 años; implica cambios significativos en los diferentes ámbitos de desarrollo, dado que es una construcción social que depende del contexto en el que se encuentre.

La adolescencia ofrece oportunidades de crecimiento no solamente en las dimensiones físicas, sino también en competencias cognoscitivas y sociales, autonomía, autoestima e intimidad. Este periodo también supone grandes riesgos, debido a que algunos adolescentes se les suele dificultar el manejo de tantos

cambios al mismo tiempo. La adolescencia es un periodo de divergencia cada vez mayor entre la mayoría de jóvenes, quienes buscan tener una edad adulta satisfactoria, productiva y sobresaliente.

En función de lo antes mencionado, la adolescencia es una etapa de desarrollo en la vida del ser humano en la que se presentan distintos cambios, iniciando con la pubertad, que se refiere a la maduración sexual y reproductiva; se considera un periodo de confusión, ya que se presenta una gran cantidad de cambios en diferentes ámbitos: físicos, cognoscitivos y sociales, ocasionando así dificultades para reconocerse a sí mismo.

## **2.2 Características de la adolescencia.**

“La adolescencia comienza con los cambios biológicos de la pubertad que apunta al final de la niñez, la cual inicia con un aumento acentuado en la cantidad de hormonas, genera un rápido crecimiento en estatura y peso, cambios en las proporciones y formas corporales y la consecución de la madurez sexual” (Papalia; 2006: 432).

Según Chapela (1999), existen cambios en la adolescencia, que abarcan asumir y manifestar un cuerpo vigoroso, maduro y fértil. El sujeto se vuelve entonces responsable de su propia seguridad y salud; adquiere la capacidad de elegir y tomar sus propias decisiones; busca lograr su autonomía personal, familiar y ciudadana sin dejar de querer, pertenecer y ser querido por las personas cercanas a él.

Se puede afirmar que la adolescencia es una etapas vertiginosa e importante del curso de vida, es intensa y trascendente porque en ella, los adolescentes reestructuran su identidad y su autoimagen, edifican sus propias posturas ante la vida en pareja, la familia, la cultura y la sociedad. Es una etapa difícil porque, algunas veces, las personas, las familias y las sociedades, en vez de impulsar a los adolescentes, les cierran los espacios y hacen que dicha fase sea más complicada.

Desde la perspectiva de Chapela (1999), los cambios y características que ocurren durante la etapa de la adolescencia se analizan con base en tres perspectivas: la primera de ellas es la personal, en donde los adolescentes descubren que su cuerpo cambia con rapidez, tomando forma y fortaleza; durante esta etapa, los adolescentes se sienten cuestionados por sus padres, así como también se sienten extraños, ajenos y deferentes de los miembros de su familia. Tienden a necesitar espacios íntimos y silenciosos para descubrirse a sí mismos; cambiando así sus pensamientos y su lógica.

A partir de esto, la perspectiva personal se refiere a la manera de verse a sí mismo, a la experimentación de un cuerpo maduro y en constante cambio.

La segunda perspectiva es la familiar. Ese cambio y reflexión que lleva la vida del adolescente, promueve que la situación con los padres se vuelva complicada, pues no todos los progenitores se encuentran preparados en la forma en que deben escuchar, tratar y educar a sus hijos; es por eso que llega a surgir incomodidad, falta

de comunicación, desconfianza e incertidumbre, volviéndose un periodo intenso para ambos.

Con lo anterior, se puede aseverar que la adolescencia conlleva algo nuevo y diferente para los individuos, pero también para los padres, pues no todos se encuentran preparados para enfrentar adecuadamente esta etapa junto con sus hijos y surgen así distintos problemas de comunicación.

En la perspectiva social, los adolescentes se incorporan con plenitud a la vida social, siendo la sociedad el núcleo donde se encuentran motivos para expresarse y comunicarse; quieren tomar lo mejor que tiene esta, enfrentando sus ideas, valores y costumbres para dejar atrás lo que ya no les funciona y ver lo que ahora necesitan, como personas autónomas.

Para los adolescentes, la familia tendría que cumplir la función de refugio y protección, que los impulse con orgullo y confianza hacia la sociedad; pero desgraciadamente, las familias no cumplen siempre con dicha función y en ocasiones, llegan a retener y controlar a los hijos.

Para lograr un tránsito armonioso entre el hijo y la familia, es necesario que exista interés, creatividad y respeto de todos entre sí, promoviendo el diálogo y la confianza.

Según Horrocks (1996), la adolescencia lleva consigo una gran cantidad de cambios. Se produce gran expansión e intensidad de la vida emocional, ya que el adolescente busca ampliar sus actividades en nuevas experiencias y conocimientos. Los jóvenes se encuentran en gran separación y discrepancia de la realidad, dado que sus emociones se muestran muy variadas.

Durante esta etapa, los padres y el hogar llegan a ser para los adolescentes una prisión, con una serie de restricciones. El sujeto llega a generalizar debido a su falta de experiencia en el aquí y en el ahora.

El adolescente trata de proteger la imagen que ha desarrollado de sí mismo, busca la seguridad y se aleja de lo desconocido, aunque al mismo tiempo se enfrenta al hecho de que tarde o temprano, debe romper sus propias defensas y busca lo nuevo. Esos intentos de apegarse a lo desconocido representan un estilo común del comportamiento adolescente, según Horrocks (1996).

Concluyendo con fundamento en lo anterior, los adolescentes temen enfrentarse a algo nuevo y diferente, aunque son conscientes de que en algún momento lo tendrán que hacer.

Según Ballesteros (1985), la presencia de nuevos cambios en los adolescentes conlleva a manifestaciones conductuales y psicológicas, así como también familiares y escolares.

En el mismo sentido, “en la adolescencia, la instancia central se concentra en la formación de la identidad” (Grinder; 1987: 58).

Según Grinder (1987), el adolescente madura afirmándose como ser humano independiente, pero su sentido de identidad y competencia dependen de las maneras en que responda a las obligaciones y asimile las primeras experiencias.

El adolescente necesita de la socialización para que aprenda valores, actitudes, capacidades y motivación, para así prepararse para el futuro y enfrentarse a una serie de decisiones importantes.

Según Erickson (citado por Horrocks; 1985), la crisis psicosocial de la adolescencia es la identidad frente a la confusión de roles.

“En la adolescencia, el joven trata de independizarse en nuevos aspectos de su vida, como las creencias religiosas o las salidas con los miembros del sexo opuesto; desea más privilegios, más libertades de supervisión, pero presenta poco sentido de responsabilidad” (Stone y Church; 1983: 257).

Los adolescentes por naturaleza son innovadores, idealistas y amantes del riesgo; abiertos a nuevos esquemas, objetivos y con estilos de vida que pueden o no inicialmente, llevar a la felicidad o al éxito, buscando ser únicos y diferentes.

### **2.3 Problemas especiales en la adolescencia.**

El consumo de algún tipo de drogas es algo que sucede en el caso de la mayoría de los adolescentes, aumentando así el consumo de estas.

Las conductas ilegales y los malos tratos como el abuso sexual llegan a ser devastadores, ya que afectan el estado psicológico del adolescente.

Stone y Church (1983) mencionan que los suicidios en adolescentes, en su mayoría vienen precedidos por una secuencia de acontecimientos negativos, entre los que se encuentran los problemas familiares, falta de comunicación, abuso sexual y consumo de drogas.

### **2.4 Crisis familiar en la adolescencia.**

Según Ballesteros (1985), las primeras conductas evasivas del adolescente se realizan en el medio familiar, donde comienza por poner en duda las verdades que los padres le comunican. El joven hace abstracción de las normas impuestas por sus padres y la escuela, para crear nuevas reglas en función de sus necesidades y con sus propias concepciones, que muchas veces resultan precipitadas y erróneas; pero que son suyas y él las considera como adecuadas. Es por eso que se da la crisis familiar, en donde cree que los padres actúan de manera injusta y surgen varios problemas que resultan graves y dolorosos. Esta crisis lleva muchas veces a que los adolescentes huyan de su hogar.

“Si el problema central y agudo de la adolescencia es definir una identidad independiente de la autoridad y el apoyo de los padres, se deduce que tiene que romper con innumerables lazos afectivos con su familia, basados en la autoridad, afecto, responsabilidad, respeto, trato íntimo, dinero y los bienes materiales, la inmadurez, el impulso posesivo y la fuerza del hábito” (Stone y Church; 1983: 261).

Según Stone y Church (1983), se comenzará estableciendo que durante gran parte del tiempo, los adolescentes y sus padres se llevan bastante bien, comparten y discuten descubrimientos, proyectos y problemas juntos; disfrutan de una compañía mutua entre sí. En algunos casos se puede observar que los adolescentes no presentan problemas con sus familias durante el desarrollo implicado en esta etapa. Esos adolescentes llegan a ser principalmente más mujeres que varones, manifestando así una correcta identificación con los valores de la familia.

La mayoría de los adolescentes pretenden que en la familia se les den privilegios, y las responsabilidades por mínimas que seas, les resultan muy pesadas; los jóvenes llegan a sentirse inseguros de sí mismos y de lo que desean liberar y expresar, no comprenden si deben sentirse aún niños o adultos.

Concluyendo, los adolescentes presentan dificultades familiares, ya que comienza a existir una separación entre padres e hijos, debido a que los adolescentes buscan su propia identidad: pretenden cambiar las reglas familiares a su conveniencia y piden solamente privilegios, pues las responsabilidades para ellos resultan demasiado pesadas. Así pues, los padres y compañeros ejercen

importantes influencias sociales sobre el adolescente, cumpliendo papeles complementarios para el correcto desarrollo de su identidad.

## **2.5 El adolescente en situación escolar.**

De acuerdo con Powell (1985), durante la etapa de la adolescencia, el individuo va logrando una mayor efectividad para comprender e interpretar el medio que lo rodea.

Por su parte, Fernandes (1991) describe sobre el adolescente dentro del ambiente escolar, que su nivel de motivación depende en gran medida de su cultura, edad, situación económica y social y por supuesto, de la estructura de su personalidad.

De esta manera Fernandes (1991), describe la motivación como una condición o modo de estar del individuo, compuesto por impulsos, pulsiones, necesidades, intereses, proyectos y las decisiones que lo mueven a actuar; dependiendo en gran parte de los estímulos externos.

Así, se puede dar a entender que un estímulo exterior puede provocar conductas distintas en cada persona, movilizándolo de esta manera sus actitudes.

Por tal situación, el adolescente es capaz de actuar llevado solamente por una idea que lo motive y lo haga progresar, estableciendo su propio estilo de vida.

Es por esto que se menciona el factor interés, nuevamente por Fernandes (1991), quien afirma que es fundamental en el proceso del aprendizaje para su eficacia, ya que ayuda al sujeto a concentrarse e identificarse con tal o cual actividad.

De esta manera, Thorpe y Schuller (citados por Fernandes; 1991) mencionan los siguientes aspectos referentes al interés de los adolescentes en el salón de clase:

- El aprendizaje es más eficaz y se retiene mejor cuando se está interesado por la materia.
- El aprendizaje se facilita si se hace en condiciones que permitan al alumno hacer experiencias satisfactorias.
- El aprendizaje es más rápido cuando la actividad que se exige corresponde a las capacidades físicas y mentales del alumno y estas han llegado al punto de motivación que la actividad exige.

Por lo tanto, la motivación y el interés dependen del método de enseñanza, perfil y personalidad del profesor, así como las condiciones en las que se realiza la enseñanza.

Por otro lado, se menciona que así como puede existir una motivación, también puede haber bloqueo y falta de asimilación de las nuevas vivencias

experimentadas por los adolescentes, que los lleguen a confundir, ya que no se sienten en situación de equilibrio respecto a su organismo.

### **2.5.1 El alumno y profesor en proceso motivacional.**

Fernandes (1991), menciona que la interacción funcional y dinámica entre el adolescente y su profesor, dará vitalidad, ritmo y activación, no solamente en lo intelectual, sino también de modo particular en el ámbito afectivo, ya que este es un fundamento primordial de cualquier progreso eficaz en desarrollo completo del educando y su avance escolar.

Es necesario por consiguiente, que padres, educandos y educadores se encuentren involucrados para descubrir los verdaderos centros de interés, actitudes y capacidades de los adolescentes.

Por estas razones, menciona Fernandes (1991) que la escuela debe ayudar al alumno a liberarse de la tensiones producidas en el ambiente familiar, de tal manera que se consiga cierta madurez y desarrollo psicoafectivo; para ello es necesario que el profesor esté atento en el ritmo de aprendizaje de cada estudiante y que se establezca un clima de diálogo, seguridad, libertad y confianza mutua; así se dará un aprendizaje más duradero y provechoso.

Fernandes (1991) menciona la acción educativa exige que el profesor oriente al alumno adolescente a convivencia social, lo estimule al descubrimiento de

sentimientos nuevos y le proporcione mecanismos de relación en lo referente al proceso de enseñanza- aprendizaje y en relación con los compañeros de clase, escuela o con la sociedad en general.

Es por esto que la falta de incentivos para esas estructuras relacionales lleva a que el alumno adolescente se desinterese por las materias escolares y de esta manera, se retrase gravemente en el aprendizaje.

Por tanto, para que no ocurra esta situación, se debe orientar al alumno adolescente a desarrollar su propia creatividad, reforzar su iniciativa, estimular su participación interactiva y fomentar su autonomía e independencia.

De la misma manera, Fernandes (1991) afirma que la motivación del alumno es indispensable para el aprendizaje. Es por ello que la acción motivacional de los profesores es un conjunto de medios, de técnicas y estrategias que tienen como objetivo desencadenar y desarrollar en ellos sus propios centros de interés. Por lo tanto, la actitud fundamental del profesor debe ser la de despertar en los alumnos el interés por las situaciones que tienen que aprender, para que lo que le resulta una actividad fatigosa y difícil, le resulte gratificante.

Así el adolescente descubrirá y dará significado a lo que aprende, relacionándolo con su realidad, de tal manera que podrá retener el contenido y el significado de lo que aprendió, así se dará un proceso de aprendizaje de la interacción sujeto/realidad/profesor.

### **2.5.2 Interacción profesor-alumno en el aula.**

Fernandes (1991) conceptualiza a la educación como un proceso que al momento de dar respuesta a los alumnos en su individualidad, influya en el desarrollo de esta, favoreciendo su crecimiento biopsicológico y facilitando su autonomía.

Es por ello que el profesor tiene la parte de facilitarle al alumno el proceso de aprendizaje, presentándole la realidad de modo claro, sencillo e interactivo.

“La relación interactiva de profesor-alumno conduce a una sensación de bienestar, a unos deseos de colaboración en clase, a un buen clima y a unas expectativas positivas respecto a la sociedad” (Fernandes; 1991: 96).

Con base en esto, se deduce que la relación educativa debe favorecer el desarrollo integral del adolescente y su autonomía en relación con los alumnos y la sociedad en general.

Como síntesis general, la adolescencia es la etapa de transición que transcurre entre la niñez y la edad adulta, es un proceso lleno de cambios y circunstancias nuevas para el joven, quien llega muchas veces a sentirse confundido y diferente debido a la gran serie de manifestaciones que presenta.

La adolescencia es la fase que presentan varias problemáticas, pues el joven busca explorar y conocer situaciones nuevas sin límites, esto puede provocar muchas veces el consumo de drogas naturales y sintéticas, así como iniciarse en la delincuencia y el vandalismo. Para los padres, esta etapa es considerada de crisis, pues difícilmente pueden comprender adecuadamente a un adolescente.

Por el lado de la educación, es de suma importancia que exista una motivación en el adolescente e interés de su parte; y por lo tanto, para que este se presente de una manera más satisfactoria, es necesario el método de enseñanza de los maestros y el apoyo de los padres; así como las condiciones en las que se realiza la enseñanza y se desenvuelve el alumno.

Se menciona también que así como puede existir una motivación, también puede existir bloqueo y falta de asimilación de las nuevas vivencias experimentadas por los adolescentes, que lo lleguen a confundir y a ceñir, ya que no se siente en situación de equilibrio respecto a su organismo.

Una tarea muy importante también de profesor dentro de la educación del adolescente, es el de lograr una interacción no solamente funcional y dinámica, sino también de tipo afectivo, ya que con esto el adolescente se sentirá más interesado y motivado por lo que está aprendiendo; dando así un significado favorable a lo que aprende y relacionándolo con situaciones de la vida cotidiana.

## CAPÍTULO 3

### METODOLOGÍA, ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

En este capítulo se expone de manera precisa la metodología utilizada para la investigación, en donde se argumenta el tipo de alcance, estudio, diseño, instrumentos y descripción de la población; posteriormente se dan a conocer los datos numéricos de la aplicación de instrumento y la interpretación de los respectivos datos.

#### 3.1 Metodología.

De acuerdo con Hernández y cols. (2010) la investigación es un conjunto de procesos sistemáticos y críticos que se aplican al estudio de un fenómeno.

En el proceso de investigación en ciencias sociales, existen dos enfoques básicos: cuantitativo y cualitativo, que si bien tienen estructuras diferentes y apropiadamente definidas, utilizan cinco fases comunes:

- Llevan a cabo la observación y evaluación de fenómenos.
- Establecen suposiciones o ideas como consecuencia de lo anterior.
- Demuestran el grado en que las suposiciones tienen fundamento.
- Se revisan tales suposiciones o ideas sobre la base del análisis.

- Por último, proponen nuevas observaciones y evaluaciones, e incluso, generan nuevas suposiciones para argumentar o modificar las ideas.

Es así que la investigación lleva consigo una cuidadosa indagación de uno o varios hechos, siguiendo una serie de pasos para generar conocimientos científicos.

### **3.1.1 Enfoque cuantitativo.**

“El enfoque cuantitativo usa la recolección de datos para probar hipótesis con base en la medición numérica y el análisis estadístico, para establecer patrones de comportamiento y probar teorías” (Hernández y cols.; 2010: 4).

El enfoque mencionado, tiene varias características, entre las cuales están:

- El planteamiento de un problema de estudio delimitado y concreto.
- Se hace revisión de literatura de una manera selectiva y se construye el marco teórico, que será lo que dará seguimiento a la investigación, surgiendo así una o varias hipótesis antes de la recolección de datos.
- Posteriormente se miden las variables o conceptos contenidos en la hipótesis, llevando procedimientos estandarizados y aceptados científicamente.
- Los datos se presentan mediante números y son analizados por métodos estadísticos.

- En esta investigación se busca el máximo control y que se minimice el error, para que tenga una validez.
- Después se explica el análisis por medio de una interpretación objetiva de los resultados y su inserción en el conocimiento existente.

Para realizar esta investigación se utilizó dicho enfoque, ya que se realizó la comparación de dos grupos midiendo una misma variable con una prueba estandarizada, en donde se obtuvieron datos numéricos observables, utilizando el análisis estadístico sustentado con argumentos teóricos.

### **3.1.2 Alcance comparativo.**

El diseño de estudio comparativo, de acuerdo con Coolican (2005), consiste en examinar etapas del desarrollo o comparar diferencias entre grupos en cuanto a una variable psicológica; es decir, investigar alguna característica general de la conducta o de la vida mental.

También menciona el autor, que consiste en establecer la semejanza de dichos fenómenos mediante la conclusión acerca de su parentesco, por ejemplo: edad, sexo, ocupación o clase.

Otro autor que habla acerca de este tipo de alcance es Caïs (2002), quien menciona que el investigador realiza un contraste de los casos para llegar a descubrir regularidades que puedan llevar a generalizaciones explicativas, debido a

que se confía en los resultados obtenidos por el método comparativo como base para generalizaciones inductivas de alcance histórico limitado.

La comparación se usó para determinar y cuantificar las relaciones entre una o más variables al observar varios grupos, ya sea por elección o circunstancia, y que se encuentran expuestos a tratamientos diferentes.

De acuerdo con Hernández y cols. (2010), el tipo de alcance fue comparativo, ya que se evaluó si dos grupos difieren entre sí de manera significativa en una misma variable. La variable que se midió fue la de actitudes hacia el estudio, en dos grupos de segundo grado de secundaria: uno del Colegio Hidalgo y el otro de la ESFU 1 de Uruapan, Michoacán.

Es por ello que se dio a conocer si existen diferencias entre los dos grupos, aplicando la misma prueba a ambos.

### **3.1.3. Estudio no experimental.**

El tipo de estudio fue no experimental que, de acuerdo con Hernández y cols. (2010) se realiza sin la manipulación deliberada de variables y solamente se observan los fenómenos en su ambiente natural, para después analizarlos.

De esta manera, la investigación no experimental se da en un contexto natural en donde el investigador no interviene en los participantes ni en los instrumentos

aplicados, solamente se encarga de analizar las situaciones ya existentes, sin tener control sobre ellas, ya que estas ya han surgido.

La investigación fue de este tipo, ya que se eligió solamente a dos grupos para aplicar una sola prueba, sin intervenir en los resultados ni en las variables.

#### **3.1.4 Diseño transversal.**

El diseño de investigación fue de tipo transversal, ya que se recolectaron los datos solamente en un momento único. De acuerdo con Hernández y cols. (2010), el propósito de este diseño es describir las variables y analizar la incidencia e interrelación en un momento dado.

En el caso de esta investigación, se recolectaron los datos de la variable planteada en una sola aplicación de instrumentos, solamente en un momento y tiempo único que fue en dos días, uno para cada aplicación, para así obtener las diferencias existentes entre ambos.

#### **3.1.5 Técnicas e instrumentos.**

La técnica utilizada en esta investigación fue una encuesta, que buscó recopilar datos específicos por medio de un cuestionario, realizando preguntas dirigidas a una muestra representativa, sin modificar el entorno.

El instrumento utilizado fue un test psicométrico llamado “Encuesta de Hábitos y Actitudes hacia el Estudio” cread por Brown y Holtzman (1998). Esta encuesta tiene como propósito proporcionar un panorama de hábitos y actitudes hacia el estudio que sirvan para un mejoramiento personal.

Si es tomado con la seriedad correspondiente, este cuestionario ayuda a lograr una mayor comprensión de cómo estudiar con propiedad. Si cada una de las afirmaciones, es contestada de manera honesta y reflexiva, se estará en capacidad de conocer varias de la fallas en el estudio.

Las contestaciones dadas para cada afirmación deberán ser marcadas en una hoja de respuestas. El cuestionario está formado por 100 afirmaciones, cada una provista con una escala de 5 puntos (rara vez, a veces, con frecuencia, por lo general, y casi siempre) y se deberá marcar la respuesta de acuerdo con lo que se haga o sienta.

La prueba contiene dos indicadores de actitudes, que son Aceptación del maestro (AM) y Aceptación al estudio (AE). La suma de ambas subescalas conforma el puntaje de Actitudes Hacia el Estudio.

Adicionalmente, el instrumento cuenta con dos subescalas enfocadas a la medición de los hábitos de estudio, las cuales no se tomaron en cuenta para esta investigación.

### **3.2. Población y muestra.**

La población, según Hernández y cols. (2010), es el conjunto de todos los individuos en los que se desea estudiar al fenómeno.

De la misma manera, Peña (2001) llama población a un conjunto de elementos en los que se estudia una característica específica.

Es por ello que la población de esta investigación fueron los alumnos de segundo grado de secundaria de dos escuelas: una particular, que es el caso del Colegio Hidalgo, y la otra federal, que es la ESFU 1.

Por otro lado, la investigación también tuvo una muestra. Hernández y cols. (2010) la conciben como un subgrupo que pertenece a la población, es una parte de un conjunto de elementos que permite inferir de una manera más precisa.

Peña (2001) define a la muestra como la selección de un conjunto representativo de elementos con los que se puede obtener la información con mayor rapidez.

El tipo de muestra de esta investigación fue “no probabilístico”; al respecto, mencionan Hernández y cols. (2010) que es un subgrupo de la población en donde la elección de los elementos depende de las características de la investigación, de esta manera el procedimiento depende de las decisiones del investigador. Así, para elegir

una muestra no probabilística se deben tomar en cuenta los objetivos de estudio y la contribución que se piensa hacer con ella.

Por lo tanto, la muestra no probabilística de esta investigación fue de 61 alumnos de entre 12 y 15 años, tomados de dos grupos de segundo grado de secundaria, siendo 28 alumnos de un salón y 33 de otro grupo, uno fue del Colegio Hidalgo y el otro de la ESFU 1.

### **3.3. Descripción del proceso de investigación.**

En la actualidad se han visto varios casos en las escuelas secundarias acerca de las actitudes de los adolescentes hacia el estudio, ya que se encuentran en una etapa de confusión que repercute en su estado emocional, de manera que surgieron diversas problemáticas entre escuelas particulares y públicas.

Varios maestros y algunos familiares han comentado que los alumnos de escuelas federales muestran actitudes negativas hacia el estudio, ya que estos se conforman con saber solamente lo básico y en el futuro, aspirar a un trabajo de sueldo mínimo; no muestran interés en clase ni mucho menos, motivación por parte de los maestros.

Por otro lado, se comenta que varios padres se esfuerzan por tener a sus hijos en escuelas particulares, ya que así tendrán una educación de calidad y atención por

parte de sus maestros, de tal manera que esto será una motivación para ellos y se esforzarán más en sus estudios.

Ante esto, se planeó un estudio comparativo en donde se pudiera identificar la diferencia de actitudes hacia el estudio entre una escuela particular y una escuela federal.

La investigación constó de una variable: las actitudes, examinada en la adolescencia como etapa de desarrollo humano y escolar. Más adelante se eligió como instrumento de aplicación la prueba de “Hábitos y Actitudes Hacia el Estudio”, donde la muestra para la aplicación de dicha prueba fueron dos grupos de segundo de secundaria, de dos escuelas distintas, en donde los alumnos tenían una edad aproximadamente entre 12 y 15 años: el Colegio Hidalgo de Michoacán y la ESFU 1.

La aplicación fue de 60 minutos aproximadamente en cada grupo; ya una vez aplicadas las pruebas, se comenzó a calificarlas y se vaciaron todos los datos en dos listas diferentes, de acuerdo con cada escuela, se calcularon las principales medidas estadísticas, que se explican más adelante.

Posteriormente se dieron a conocer de manera concreta y precisa los resultados de cada una de las escuelas, procediendo a un análisis estadístico con su respectiva interpretación.

### **3.4. Análisis e interpretación de resultados.**

En este apartado se mencionan los medios estadísticos utilizados y los resultados obtenidos con sus respectivos significados, primeramente de manera general en cada una de las escuelas y posteriormente, la comparación de ambas escuelas.

Para dar inicio, se dará una breve conceptualización de la variable de actitud:

De acuerdo con Rodrigues (2006), la actitud es un sistema de evaluaciones positivas y negativas, sentimientos y tendencias a favor o en contra de un objeto social.

Ahora se darán a conocer las medidas de tendencia central de manera teórica, para posteriormente ser mencionadas en datos numéricos con su respectiva interpretación, así como también se dará una breve explicación de los puntajes percentiles que fueron utilizados para proporcionar una mejor comprensión al observar los datos graficados ,que se encuentran en los anexos 1 y 2.

Hernández y cols. (2010), mencionan que las medidas de tendencia central son los valores centrales en una distribución que sirven para ubicarla dentro de una escala de medición. Esto indica que son las medidas centrales que se sacaron en

cada una de las gráficas de cada grupo. Estas medidas son la media aritmética, la mediana y la moda.

Iniciando con esto, Hernández y cols. (2010) señalan que la mediana es el valor que divide la distribución por la mitad, esto se refiere a que el 50% de los casos cae por debajo de la mediana y el otro 50% se ubica por encima de ella.

De la misma manera, Peña (2001) define la mediana como el centro del conjunto de datos. Es decir, es el punto o valor medio de un conjunto de datos cuando estos se encuentran ordenados de mayor a menor.

Por otro lado, Hernández y cols. (2010) definen a la media como el promedio aritmético de una distribución y es la medida de tendencia central más utilizada.

Por último, la moda la define Peña (2001) como el valor más frecuente repetitivo.

De esta manera, las medidas de tendencia central fueron utilizadas para saber cómo estaba cada grupo de una forma general, en cuanto a sus actitudes presentadas en la encuesta de actitudes hacia el estudio.

Los puntajes que se utilizaron en el análisis de resultados fueron percentiles, que se refieren de acuerdo con Hernández y cols. (2010), a que una vez ordenados los datos, estos determinan el valor de la variable, en este caso sería la de las

actitudes, por debajo del cual se encuentra un porcentaje dado, como se observa en los anexos 1 y 2.

De igual manera, también fue utilizada la fórmula de la “t” de Student. Hernández y cols. (2010), mencionan que la prueba “t” de Student, es una prueba estadística para evaluar si dos grupos difieren entre sí de manera significativa respecto a sus medidas.

Por otro lado, Vogt (citado por Hernández y cols.; 2010) señala que los grados de libertad indican cuántos casos fueron usados para calcular un valor estadístico en particular, indicando el número de formas en que varían los datos uno de otro.

Para finalizar, se menciona una medida de dispersión citada por Hernández y cols. (2010): la desviación estándar es el promedio de desviación de las puntuaciones con respecto a la media, que se expresa en las unidades originales de medición. Esto sirvió para indicar qué tan distantes se encontraban los datos uno de otro dentro de un mismo grupo, midiendo si los datos se encontraban agrupados o dispersos, de tal forma que se diera a conocer la variación de datos.

Esto fue lo que se realizó en el estudio comparativo para evaluar de qué forma difieren un grupo de otro, con base en los datos resultantes que se obtuvieron de cada grupo en puntajes percentiles.

#### **3.4.1 Actitudes hacia el estudio en los alumnos de la ESFU 1.**

De acuerdo con Morales y cols. (2007), las actitudes son percepciones acerca de las personas, los objetos o los hechos ambientales, teniendo una manera individual y diferente de reaccionar ante una situación dada, lo cual depende de la motivación de cada persona ante dicho hecho; esto constituye así una orientación personal del mundo que rodea.

De tal manera, y coincidiendo con Morales y cols. (2007), las actitudes dependen de la motivación de cada sujeto, lo cual puede atribuir que ciertas personas presenten actitudes positivas y otras negativas, Es así como se presenta el caso de los alumnos de la ESFU 1, quienes muestran los siguientes resultados:

Los hombres presentan una moda de 95, que como se menciona anteriormente, es el dato que ocurre con mayor frecuencia. Asimismo, se obtuvo la mediana, que indica el valor medio de un conjunto de datos cuando estos se encuentran ordenados de mayor a menor, de tal manera que este valor fue de 70. De igual forma, en esta investigación se obtuvo la media de 60, que se refiere a la suma de todos los valores, dividida entre el número total de los datos.

También se obtuvo la desviación estándar, que fue de 33, la cual muestra el promedio de desviación con respecto a la media.

Por otro lado, se encuentran las mujeres de este mismo salón, quienes presentaron los siguientes datos: una moda de 30, una media de 52, una mediana de 50 y una desviación estándar de 30.

Ya una vez mostrados los resultados obtenidos por géneros, se llega a deducir que hubo una pequeña diferencia de actitudes entre hombres y mujeres dentro del mismo grupo; se mencionaron las puntuaciones que tuvieron los hombres, lo cual muestra que una media de 60 se refiere a una puntuación normal en función de la escala de puntajes percentiles, sin embargo, estos muestran mejores actitudes que las mujeres; ya que ellas presentaron una media de 52, que es un poco menor a partir de la escala utilizada, pero que de igual forma determinó actitudes normales tomando en cuenta el rango percentil.

La actitud es estable y fuerte de acuerdo con Morales (2007), en la medida en que sea capaz de mantenerse a través del tiempo, en la cual la persona debe mantener la misma actitud en distintos momentos. De esta manera, como lo dice Mann (1999), la persona trata de obtener recompensas y minimizar fracasos.

Como lo menciona Fernandes (1991), el alumno muestra actitudes positivas cuando la escuela le agrada y la toma con gusto. Responde adecuadamente, atiende a trabajos y tareas y muestra altas calificaciones en exámenes.

Por otra parte, los resultados generales obtenidos en los alumnos del grupo de segundo de secundaria de la ESFU 1 fueron los siguientes: se presentó una moda de

30, una media de 55, una mediana de 60 y por último, una desviación estándar de 31. Se puede interpretar que las actitudes hacia el estudio del grupo en general, se ubican en un rango percentil normal.

Para un mejor análisis de los resultados, se exponen a continuación los hallazgos en términos porcentuales: del total de alumnos, el 42.4% presentó un puntaje percentil arriba de 70, que tiene como significado actitudes positivas hacia el estudio; el 36.4% presentó un puntaje percentil entre 31 y 69, que significa actitudes normales hacia el estudio y finalmente, 21.2% obtuvo un puntaje de entre 30 y 10, que significa actitudes negativas hacia el estudio.

Por lo anterior, se puede concluir que el nivel de actitudes hacia el estudio que presentaron los alumnos de la ESFU 1, es positivo dentro del rango de calificación percentil.

#### **3.4.2 Actitudes hacia el estudio en los alumnos del Colegio Hidalgo.**

De igual manera, como lo menciona Fernandes (1991), los padres y maestros también forman parte de la construcción de actitudes favorables hacia el estudio, ya que es responsabilidad de ellos motivar a sus hijos y alumnos en la educación.

Según Horrocks (1996), la adolescencia lleva consigo una gran cantidad de cambios. Los adolescentes se encuentran en gran separación y discrepancia de la realidad, las emociones se muestran muy variadas.

Debido a lo expuesto por este autor, se comprende que los adolescentes aún no tienen fijadas las metas y propósitos, debido a que se encuentran en un proceso de maduración y se distinguen por encontrarse en una etapa de rebeldía en donde no les interesa el estudio, Es así que se presentan los resultados de los alumnos del colegio Hidalgo:

En el caso de los hombres, se obtuvieron los siguientes datos: una moda de 10, una mediana de 20, una media de 25 y por último, una desviación estándar de 19.

Por otro lado, se encuentran las mujeres con una moda de 10, una mediana de 10, una media de 28 y una desviación estándar de 29.

Por lo tanto, estos datos muestran que ambos géneros tuvieron un puntaje bajo, correspondiente a la escala de calificación percentil de la prueba utilizada; son similares los resultados entre hombres y mujeres.

Con base en los datos anteriores y de acuerdo con el apartado de las actitudes hacia la educación, que habla acerca de que los alumnos muestran actitudes positivas dependiendo de su grado de interés y motivación, de manera que construyen, enriquecen y modifican esquemas, se puede observar que no sucedió en los estudiantes de este grupo de segundo grado de secundaria del Colegio Hidalgo.

Puede suceder en el grupo investigado que, como lo menciona Fernandes (1991), los alumnos carezcan de una interacción tanto afectiva como intelectual con el profesor y que evite que el grupo se sienta motivado y atraído por lo temas, ya que difícilmente los puede asimilar y llevar a la realidad, provocando en el apatía y enfado.

Por otra parte, se muestran los resultados generales de los alumnos del grupo de segundo grado de secundaria del Colegio Hidalgo que fueron: una moda de 10, una media de 26, una mediana de 15 y una desviación estándar de 25.

Para un mejor análisis de los resultados, se exponen a continuación los hallazgos en términos porcentuales: de un total de 28 alumnos, el 7.1% presentó un puntaje percentil arriba de 70, que corresponde a actitudes favorables hacia el estudio; el 17.9% estuvo en un puntaje percentil de entre 31 y 69, que se refiere a actitudes normales hacia el estudio; finalmente, un 75% se ubicó entre los puntajes de 30 y 10, que indica actitudes negativas hacia el estudio.

Se puede interpretar, con base en los datos anteriores, que el mayor porcentaje de alumnos de segundo grado del Colegio Hidalgo, presentaron actitudes negativas hacia el estudio, ya que se ubican en un rango percentil bajo.

### **3.4.3 Comparación de las actitudes hacia el estudio entre alumnos de ambas escuelas.**

Hollander (2001) menciona que las actitudes surgen de varias formas de aprendizaje, principalmente a partir del núcleo familiar, donde el niño va adquiriendo y formando nuevos conocimientos basados en la educación que los padres le van impartiendo y más adelante, el ser humano busca un equilibrio en sus actitudes, dependiendo del medio en el que convive, como son la escuela y los amigos.

Por su parte, Powell (1985) explica que gran parte de que los alumnos muestren actitudes positivas, depende también de los maestros y las técnicas que estos utilizan, que motivan y hacen sentir entusiasmado al alumno dentro del salón de clase.

Por último, Fernandes (1991) afirma que la motivación en un estudiante depende de la cultura, así como de la situación económica y social.

Ahora, para comparar los resultados entre los alumnos de una escuela y otra, y de esta manera conocer su discrepancia, se hizo uso de la “t” de Student, ya que como se menciona anteriormente por Hernández y cols. (2010), esta es una manera de evaluar de manera estadística si existen diferencias significativas en los datos de ambos grupos.

Para determinar esto la fórmula fue la siguiente:

$$t = \frac{\bar{x}_1 - \bar{x}_2}{\sqrt{\frac{S_1^2}{n_1} + \frac{S_2^2}{n_2}}}$$

Siguiendo con Hernández y cols. (2010), una vez obtenidos los resultados de la fórmula anterior, se da seguimiento a comparar el resultado obtenido con el de la tabla de la “t” de Student, el cual fue localizado en función de los grados de libertad y el nivel de significancia utilizado en la prueba.

Así, Hernández y cols. (2010), explican que los grados de libertad son las variaciones que existen en los datos y que se calculan con la siguiente fórmula:

$$gl = (n_1 + n_2) - 2.$$

Ya una vez obtenido el resultado de esta fórmula, se continuó la comparación con el resultado “t”; para esto, Hernández y cols. (2010), mencionan que es necesario fijar el nivel de significancia, ya que esto indica la probabilidad de error estadístico permitido por el investigador.

Por otro lado, Kaplan y Saccuzzo (2006) explican que el puntaje “t” se valora si es significativo en un nivel dado, al considerar si es igual o mayor que el valor que se muestra en la tabla.

Al realizar la comparación entre los dos grupos de adolescentes, con respecto a las actitudes hacia el estudio, se obtuvo un valor de “t” de 4.0, con un grado de libertad de 60, tomado en cuenta un nivel de significancia de 0.05, dio como

resultado una “t” de tabla de 2.0, lo cual indica que el valor obtenido de “t” fue mayor al de la tabla, lo cual implica una diferencia significativa, como lo mencionan Kaplan y Saccuzzo (2006).

Ya una vez realizada la verificación estadística correspondiente a los datos obtenidos por las aplicaciones realizadas, se pudo demostrar que sí existen diferencias significativas entre los alumnos de segundo grado de secundaria del Colegio Hidalgo y la ESFU 1 de Uruapan, Michoacán.

Lo anterior permite corroborar con la hipótesis de trabajo que plantea lo siguiente: existen diferencias significativas en las actitudes hacia el estudio de los alumnos de segundo grado de secundaria del Colegio Hidalgo, con respecto a los alumnos de segundo grado de la ESFU 1 de Uruapan, Michoacán.

En función de la hipótesis corroborada, se puede afirmar que los factores:

- Relación maestro- alumno.
- Metodología y material didáctico utilizado por el profesor.
- Relaciones interpersonales dentro de la institución educativa.
- Ambiente familiar.

Que son los que contribuyen a mejorar o perjudicar las actitudes hacia el estudio en los adolescentes, se presentaron de mejor manera en la ESFU 1 que en el Colegio Hidalgo de Uruapan, Michoacán.

## CONCLUSIONES

En función de la investigación realizada, se puede concluir que se cumplió de manera satisfactoria con el objetivo general, que consistía en las diferencias entre los niveles de las actitudes hacia el estudio, de los alumnos de segundo grado de secundaria de la escuela particular Colegio Hidalgo y los de la Escuela Secundaria Federal Urbana Número 1, de Uruapan, Michoacán, ya que se obtuvieron datos significativos de ambas escuelas que permitieron determinar una diferencia importante entre ambos grupos.

De la misma manera, se cumplió con los seis objetivos particulares presentados:

El primer objetivo particular, que consistió en definir el concepto de actitudes, se cumplió adecuadamente, ya que en el primer capítulo fueron mencionados varios conceptos de actitud por diferentes autores, que lo conceptualizaron de diversas formas, pero coincidieron en la idea.

El segundo objetivo fue definir las actitudes hacia la educación, este objetivo fue cumplido con la aportación de dos autores en el capítulo uno, que dio a conocer de manera concreta y precisa a lo que se refiere dicha definición.

El tercer objetivo particular, que consistía en definir la adolescencia como proceso de desarrollo, fue cumplido, ya que en todo el capítulo dos habla desde la conceptualización hasta características específicas de la adolescencia, con teorías y aportaciones de varios autores.

El cuarto objetivo, que consistió en identificar las actitudes hacia el estudio que presentan los alumnos de la ESFU 1, fue cumplido, ya que por medio de la prueba de actitudes aplicada, se dieron conocer los niveles de actitudes de cada uno de los alumnos de dicho grupo, arrojando información importante y precisa para la investigación.

El quinto objetivo, identificar las actitudes hacia el estudio en los adolescentes de Colegio Hidalgo, fue cumplido, pues también se aplicó la prueba que arrojó los datos cuantitativos y generales que eran necesarios para este estudio.

Por último y para finalizar con los objetivos particulares, fue cumplido el sexto, que consistió en comparar el nivel de actitudes entre una escuela y otra. Este se cumplió al aplicar la prueba “t” de Student: por una parte, en un grupo, que fue de la escuela federal ESFU 1, hubo calificaciones muy altas, con actitudes positivas hacia el estudio y en el otro, que fue el Colegio Hidalgo, presentaron resultados muy bajos de tal manera que se acepta la hipótesis de trabajo, que hace constar que existen diferencias significativas de las actitudes hacia el estudio entre dos grupos de segundo grado de secundaria: uno de una escuela particular y otro de una institución de gobierno.

Esta investigación deja a la autora un gran aprendizaje con alumna y como profesionalista, ya que le fue posible ampliar sus conocimientos tanto teóricos como prácticos en cuestión a este tema de actitudes; de igual modo, le otorga la satisfacción por aportar algo más al estudio de las actitudes.

## BIBLIOGRAFÍA

- Ball, Samuel. (1988)  
Motivación educativa: actitudes, intereses, rendimiento.  
Editorial Narcea. Madrid, España.
- Ballesteros Usano, Antonio. (1985)  
La adolescencia.  
Editorial Patria. México.
- Barriga Mendoza, Analilia. (2007)  
Actitudes hacia el estudio y su influencia en el rendimiento académico.  
Tesis inédita de la Escuela de Pedagogía de la Universidad Don Vasco, A.C.  
Uruapan, Michoacán, México.
- Brown, William F.; Holtzman, Waine. (1998)  
Encuesta de hábitos y actitudes hacia el estudio: manual  
Editorial Trillas. México.
- Chapela, Luz María. (1999)  
Adolescencia y curso de vida.  
Editorial Conapo. México.
- Caïs, Jordi. (2002)  
Metodología del análisis comparativo.  
Editorial CIS. Madrid.
- Coolican, Hugh. (2005)  
Métodos de investigación y estadística en Psicología.  
Editorial Manual Moderno. México.
- Fernandes, Evaristo. (1991)  
Psicopedagogía de la Adolescencia.  
Editorial Narcea. España.
- Garrido, Álvaro. (2003)  
Psicología social.  
Editorial McGraw-Hill. España.
- Grinder, Robert E. (1987)  
Adolescencia.  
Editorial Limusa Noriega. México.

Hernández Sampieri, Roberto; Fernández-Collado, Carlos; Baptista Lucio, Pilar. (2010)  
Metodología de la investigación.  
Editorial McGraw-Hill. México.

Hollander, Edwin (2001)  
Principios y métodos de psicología social  
Ammorortu Editores. México.

Horrocks, John H. (1996)  
Psicología de la adolescencia.  
Editorial Trillas. México.

Jones, Edward E. (1990)  
Fundamentos de psicología social.  
Editorial Limusa Noriega. México.

Kaplan, Robert M.; Saccuzzo, Deniss P. (2006)  
Pruebas psicológicas: principios, aplicaciones y temas.  
Editorial Thomson. México, D.F.

Mann, Leon. (1999)  
Psicología social.  
Editorial Noriega. México.

Morales, J. Francisco; Gaviria, Elena; Moya, Miguel; Cuadrado, Isabel. (2007)  
Psicología social.  
Editorial McGraw-Hill. España.

Muñoz García, Iliana. (2008)  
Psicología Social.  
Editorial UNAM. México, D.F.

Myers, David G. (1997)  
Psicología social.  
Editorial McGraw-Hill. México.

Papalia, Diane E. (2006)  
Psicología del Desarrollo, de la Infancia a la Adolescencia.  
Editorial McGraw-Hill. México.

Perlman, Daniel. (1992)  
Psicología social.  
Editorial McGraw-Hill. México.

Peña Sánchez de Rivera, Daniel. (2001)  
Fundamentos de Estadística.  
Editorial Alianza. Madrid, España.

Powell, Marvin. (1985)  
Psicología de la Adolescencia.  
Editorial Olimpia. México, D. F.

Rodrigues, Aroldo. (2006)  
Psicología social para principiantes.  
Editorial Trillas. México.

Summers, Gene F. (1978)  
Medición de actitudes.  
Editorial Trillas. México.

Stone, Joseph L.; Church, Joseph. (1983)  
Niñez y Adolescencia.  
Editorial Horme. Buenos Aires.

Tornero Díaz, Carlos. (1991)  
Psicología social.  
Editorial Porrúa. México.

Whittaker, James O. (1987)  
Psicología social en el mundo de hoy.  
Editorial Trillas. México.

## MESOGRAFÍA

Zaratti Chevarría, Mariberta; Pinto Tapia, Bismarck. (2004)

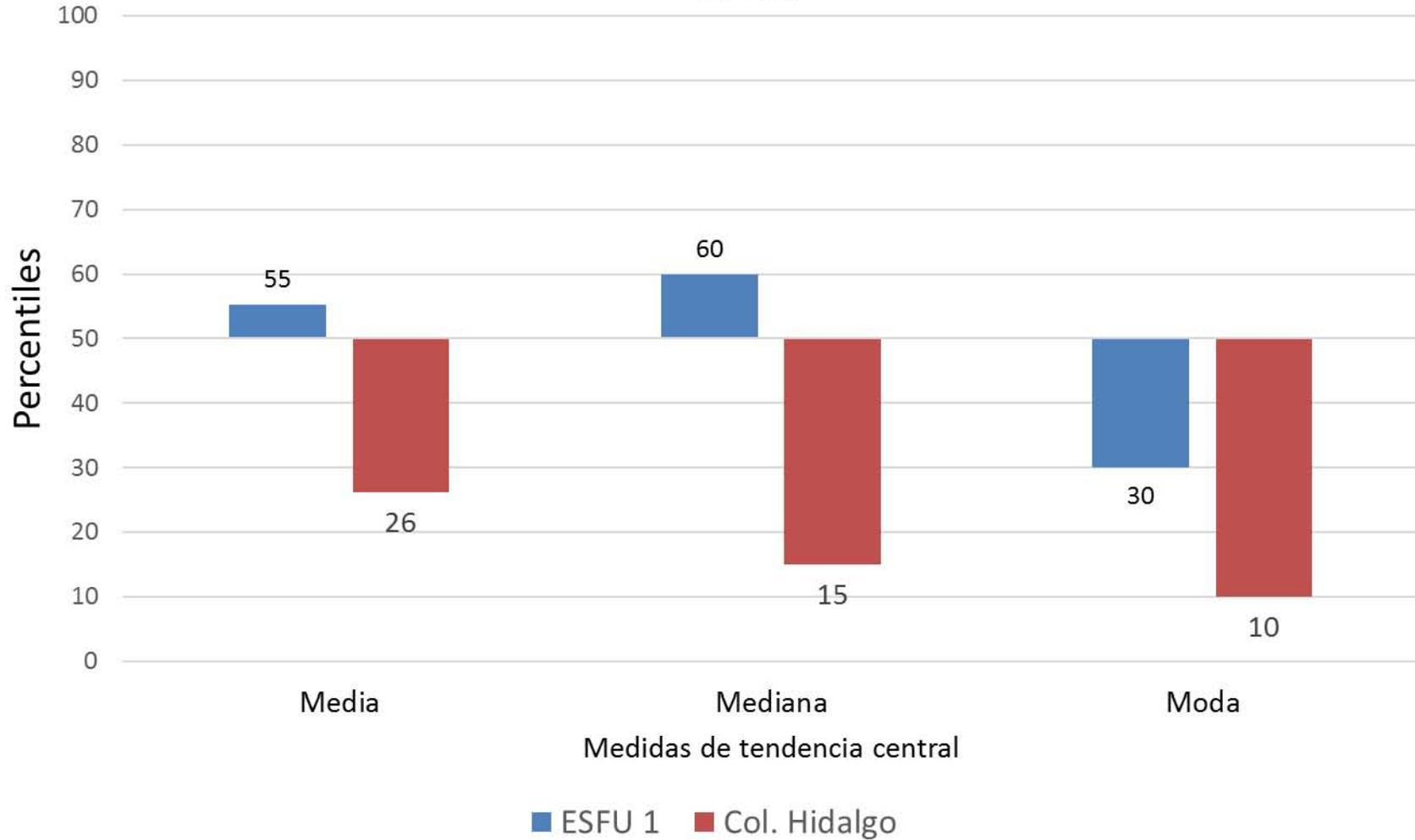
“Actitudes hacia el comportamiento prosocial en adolescentes que cursan el cuarto de secundaria”.

Universidad Católica Boliviana San Pablo.

<http://www.ucb.edu.bo/publicaciones/ajayu/v2n2/v2n2a5.pdf>

### ANEXO 1

Comparación de medidas de tendencia central en niveles de actitudes hacia el estudio





## ANEXO 2

### Puntajes individuales en actitudes hacia el estudio

